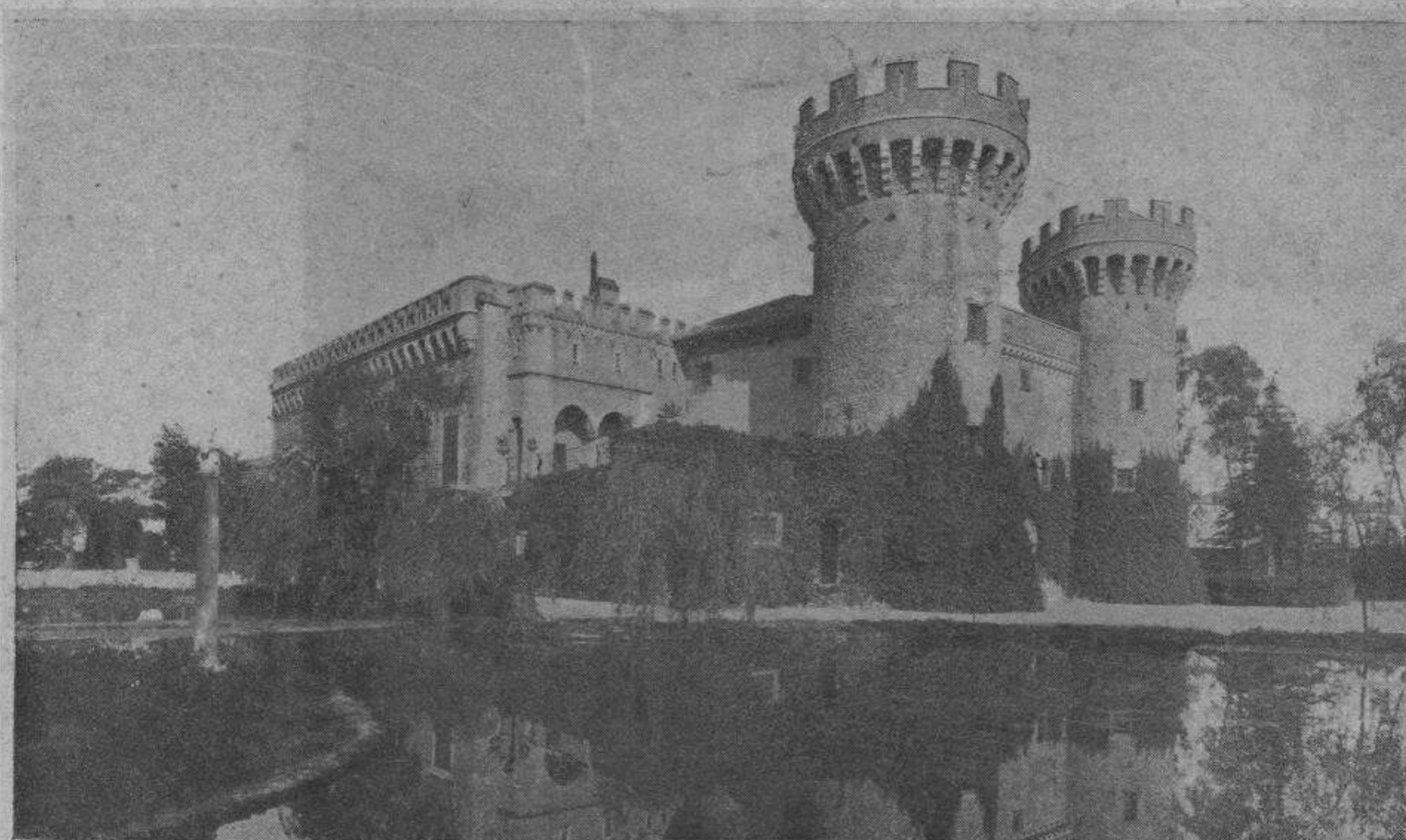




BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA



PERALADA

POR

CARLOS RAHOLA

PERALADA

Handwritten Arabic script, possibly a signature or date, located in the upper right corner of the page.

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN 32 - BARCELONA - JULIO-DICIEMBRE 1934

PERALADA

POR

CARLOS RAHOLA

FOTOGRAFÍAS DE

F. SERRA

BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

MONOGRAFÍAS

PUBLICADAS POR LA

«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

BOLETIN DE LA SOCIEDAD

Del I a XII, números con artículos sobre diversos temas.—XIII, *La Catedral de Barcelona*.—XIV, *Barcelona Ciudad-Jardín*, por J. Roca y Roca.—XV, *San Cucufate del Vallés*, por J. Gudiol.—XVI, *La Ciudad de Tarragona*, por J. Ruiz Porta.—XVII, *La Casa Lonja de Mar*, por Luis Riera y Soler.—XVIII, *Monasterio de Santas Creus*, por Emilio Morera.—XIX, *El Palacio de la Generalidad de Cataluña*.—XX, *El Real Monasterio de Poblet*.—XXI, *La Seo de Lérida*.—XXII, *Génesis del Ensanche de Barcelona*, por F. Puig y Alfonso.—XXIII, *Ampurias*, por Joaquín Botet y Sisó.—XXIV, *Montserrat*.—XXV, *Los establecimientos de enseñanza oficial, superior y técnica de Barcelona*.—XXVI, *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia*.—XXVII, *Los Templos de Barcelona*.—XXVIII, *Montjuich. Notas geológicas*, por M. Faura y Sans.—XXIX, *Montjuich. Notas históricas y descriptivas*, por J. Roca y Roca.—XXX, *El Templo de Nuestra Señora de la Merced*, por Ramón N. Comas.—XXXI, *Iglesia de los Santos Justo y Pastor*, por Fabián Conde.—XXXII, *Edificios Públicos de Barcelona*.—XXXIII, *Instalaciones y Servicios de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona*.—XXXIV, *El Monasterio de Bellpuig*, por Valerio Serra y Boldú.—XXXV, *La Ciudad de Tortosa*, por F. Durán.—XXXVI, *La Beneficencia Barcelonesa*, por F. Puig y Alfonso.—XXXVII, *Bañolas-Besalú*, por F. Durán.—XXXVIII, *Villanueva y Geltrú*, por Víctor Oliva.—XXXIX, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes*, por A. Durán y Sampere.—XL, *El Llano y la Ciudad de Vich*, por José Gudiol.—XLI, *El Museo Episcopal de Vich*, por José Gudiol.—XLII, *La Iglesia Parroquial de Santa María del Mar*, por Buenaventura Bassegoda.—XLIII, *La Heráldica en la Basílica de Santa María del Mar de Barcelona*, por José M. de Alós y Dou.—XLIV, *Montblanch*, por F. Durán.

BIBLIOTECA DE TURISMO

EDICIONES ESPECIALES DEL "BOLETÍN"

I, *Montjuich*, por M. Faura y Sans y J. Roca y Roca.—II, *Bañolas-Besalú*, por Félix Durán.—III, *Villanueva y Geltrú*, por Víctor Oliva.—IV, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes*, por A. Durán y Sampere.—V, *Vich y su Museo Episcopal*, por José Gudiol.—VI, *El Templo y la Heráldica de Santa María del Mar*, por Buenaventura Bassegoda y José M. de Alós.—VII, *Montblanch*, por Félix Durán.

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA

VIII, *Gerona*, por Carlos Rahola.—IX, *La Casa de la Ciudad de Barcelona*, por A. Durán y Sampere.—X, *Montserrat*, (segunda edición), por Manuel Marinello.—XI, *Lérida*, por Valerio Serra y Boldú.—XII, *Mallorca*, por Juan B. Enseñat.—XIII, *El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Vallbona de Las Monjas*, por Francisco Bergadá.—XIV, *La Necrópolis de Tarragona*, por J. Ruiz Porta.—XV, *La Casa del Arcediano y el Archivo Histórico de la Ciudad*, por A. Durán y Sampere.—XVI, *La Costa Brava*, por V. Solé de Sojo.—XVII, *La Iglesia de Santa Ana de Barcelona*, por Aurelio Capmany.—XVIII, *El Palacio de la Diputación Provincial de Barcelona* (segunda edición).—XIX, *Ibiza y Formentera*, por Juan B. Enseñat, Bartolomé de Roselló y Alejandro Llobet y Ferrer.—XX, *Tarragona* (segunda edición), por Juan Ruiz y Porta.—XXI, *El Palacio de la Capitanía General de Cataluña*, por Mariano Rubió y Bellvé.—XXII, *El Palacio de Justicia de Barcelona*, por Juan Bta. Martí Navarro.—XXIII, *Seo de Urgel*, por Valerio Serra y Boldú.—XXIV, *La Catedral de Tarragona*, por Juan Ruiz y Porta.—XXV, *La Iglesia de San Pablo del Campo de Tarragona*, por Aurelio Capmany.—XXVI, *El Puerto de Barcelona*, por Antonio Rué y Dalmau.—XXVII, *Tárrega*, por Valerio Serra y Boldú.—XXVIII, *Los Templos Antiguos de Barcelona*, por P. B. Tarragó.—XXIX, *Los Templos Modernos de Barcelona*, por P. B. Tarragó.—XXX, *Manresa*, por Antonio Gallardo.—31, *Tarrasa*, por Manuel Marinello.—32, *Peralada*, por Carlos Rahola.

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

Cervera.—*Poblet*.—*Los Museos de Arte de Barcelona*.—*Valls*.

PERALADA



EN el corazón del Ampurdán riente y luminoso —la “tierra de libertad” cantada por Juan Maragall—, a ocho kilómetros al NE. de la ciudad de Figueras, en la margen izquierda del río Llobregat, sobre un pequeño altozano, se levanta la condal villa de Peralada, que ha dado días de gloria y varones ilustres a nuestra patria (*).

Su origen es antiquísimo. De los primeros tiempos históricos, o de los comienzos de la edad de hierro, parecen ser las armas, los vasos de tierra cocida y otros objetos de cerámica hallados, hace ya muchos años, al realizarse los trabajos para el arreglo del parque del palacio. Se trata de una necrópolis de incineración. Algunos de los vasos aparecen hechos a mano, otros al torno, y ostentan formas sencillas, más o menos esféricas y cónicas. Dos de ellos, muy pequeños, de tierra negruzca, con un cordoncillo en relieve e impresiones digitales en el cuello, son semejantes a los que se encuentran en todos los poblados ibéricos.

Todos los objetos referidos se conservan en el museo del palacio, junto con grandes ánforas helenísticas de cerámica común, brillantes; pero no puede afirmarse que pertenezcan a aquella necrópolis, la cual, según el doctor Bosch Gimpera, data de fines del siglo IV antes de J. C. y representaría una infiltración de los celtas del sud de Francia, procedentes del primer movimiento de este pueblo, en la primera edad de hierro.

A mediados del año 1930 fué descubierta, a medio kilómetro de Peralada, en un campo contiguo a la carretera de Garriguella, otra necrópolis de incineración, también de carácter ibérico, con abundante cerámica, habiendo logrado formarse con algunos de los fragmentos recogidos tres grandes jarras de unos cien centímetros cada una, en las que se guardaban las cenizas de los muertos.

(*) Peralada corresponde a la comarca del Alto Ampurdán, p. j. de Figueras y diócesis de Gerona. Estación del f. c. de M. Z. A., a un kilómetro de la villa; 1,400 habitantes; 25 m. n/m. Carretera de Figueras a Vilamaniscle. Cereales, aceite, vino y legumbres. Bosques y pastos.

La mayoría de los objetos hallados fueron depositados en el museo del palacio para su clasificación y estudio.

Tal es la Peralada prehistórica. Por los vestigios hasta hoy puestos al descubierto, sabemos que en tiempos lejanos se establecieron allí gentes que nos son desconocidas, si bien conocemos sus medios rudimentarios de lucha y de vida y la manera como enterraban o incineraban a sus muertos.

Transcurren los siglos, y no se tiene ninguna noticia de Peralada, la villa que tanta importancia había de alcanzar durante la edad media. No existen



Don Tomás Rocabertí de Damelo, XIV conde de Peralada, último restaurador del palacio.

indicios de que los romanos hayan asentado allí sus reales, como en tantas otras poblaciones de Cataluña. Según un documento del año 844, de autenticidad muy dudosa, la villa fué repoblada por los monjes del monasterio de San Quírico de Culera, los cuales la denominaron *Petralata* ("piedra oculta" o "piedra ancha"), y anteriormente había sido llamada *Tolon* ("tierra muerta").

Son numerosos los documentos que se refieren al condado de Peralada, lo que ha hecho creer en la existencia de un condado distinto del de Ampurias,

y hasta se le ha señalado el territorio comprendido entre el Pirineo y el Fluviá y entre el mar y la antigua carretera de Francia; pero ello está en contradicción con muchos otros documentos que atribuyen al condado de Ampurias un gran número de poblaciones de aquel territorio.

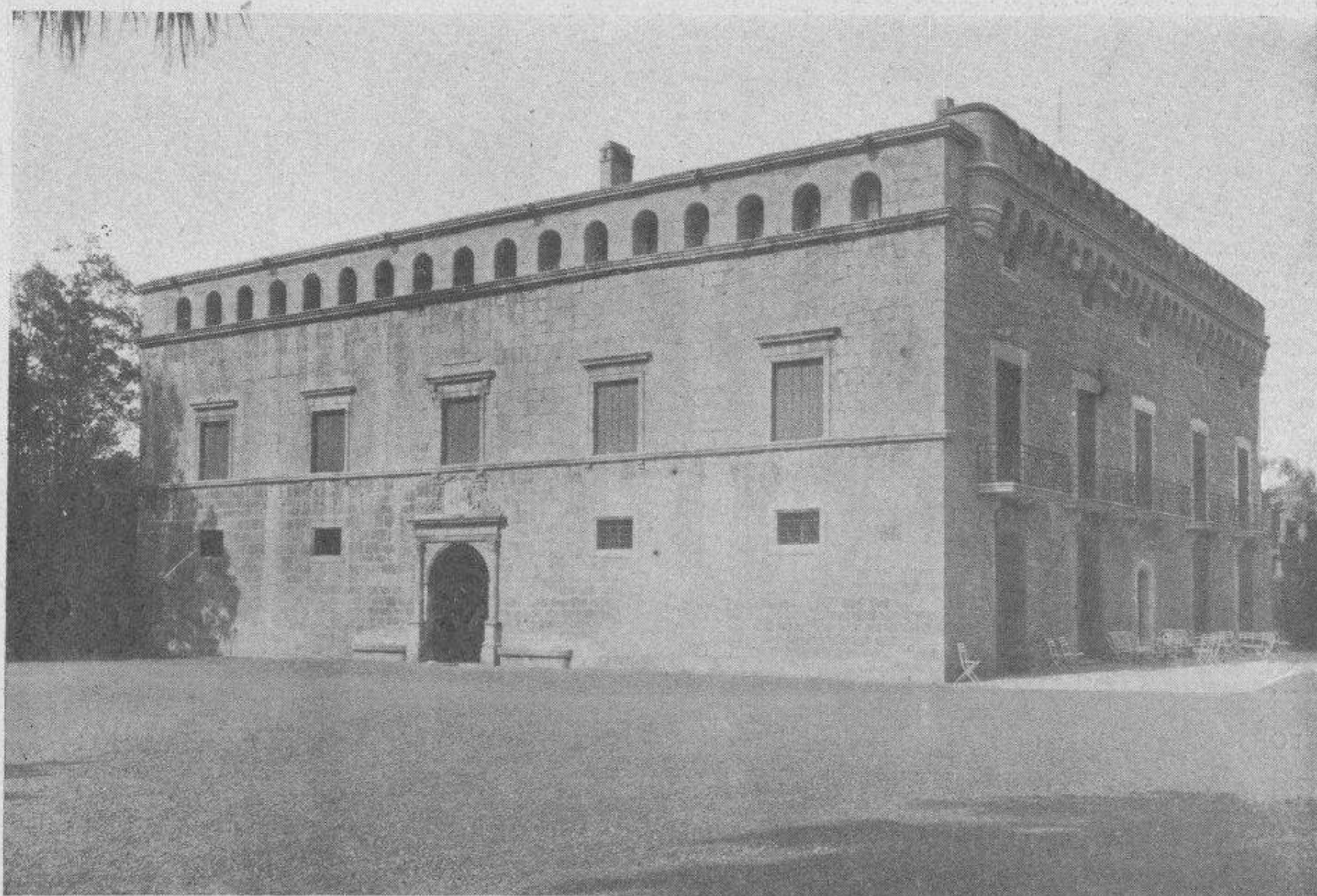
En realidad, el condado de Ampurias comprendía dos *pagus* o comarcas, que antiguamente eran denominadas a menudo "condados", a pesar de no tener condes propios. El *pagus* ampuritano y el de Peralada tenían un solo conde, que era el de Ampurias, el cual a veces se titulaba "conde de Ampurias y de Peralada".

Debe tenerse esto presente para no confundir el antiguo *pagus* con el territorio que fué posesión de los condes de Peralada, título creado por Felipe IV a favor de los vizcondes de Rocabertí, que eran hacía mucho tiempo, como veremos, "señores" de aquella villa.

El señorío de Peralada, que radicaba en los condes de Ampurias, fué concedido por el conde Poncio (1044-1078) a su segundogénito Berenguer, en



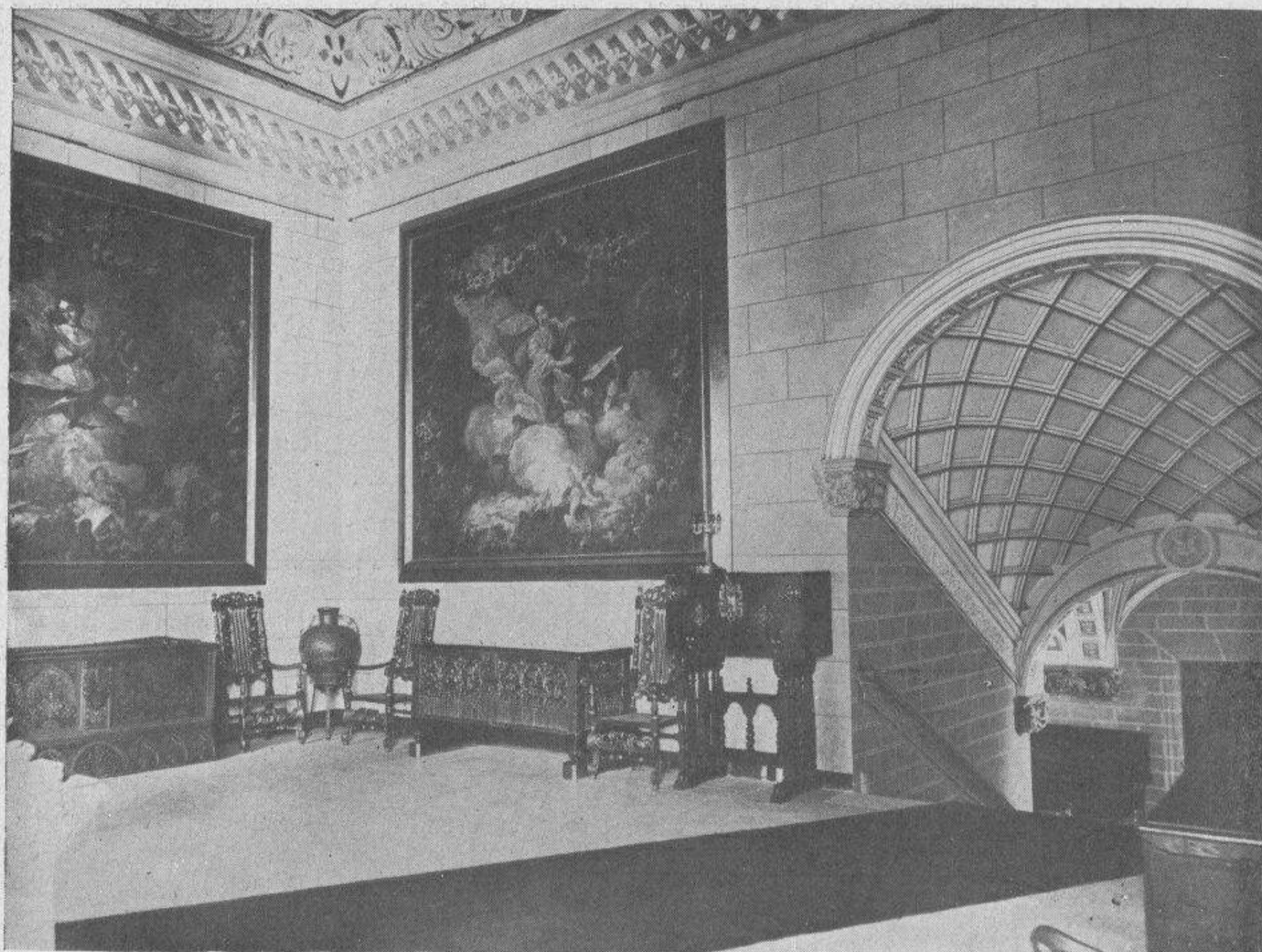
El palacio reflejándose en el lago.



Una de las fachadas del palacio.

cuya descendencia continuó hasta su incorporación, probablemente por matrimonio, a la casa de Rocabertí, que lo poseía ya en el siglo XIII.

En el siglo XII los condes de Ampurias prometen retirar su moneda del mercado de Peralada, mediante una indemnización. Se suscitan discordias entre ellos y los señores de la villa. En el año 1137, Poncio Hugo se compromete a hacer las paces con Ramón y Aymerich, de Peralada. El mismo conde



Vestíbulo principal.

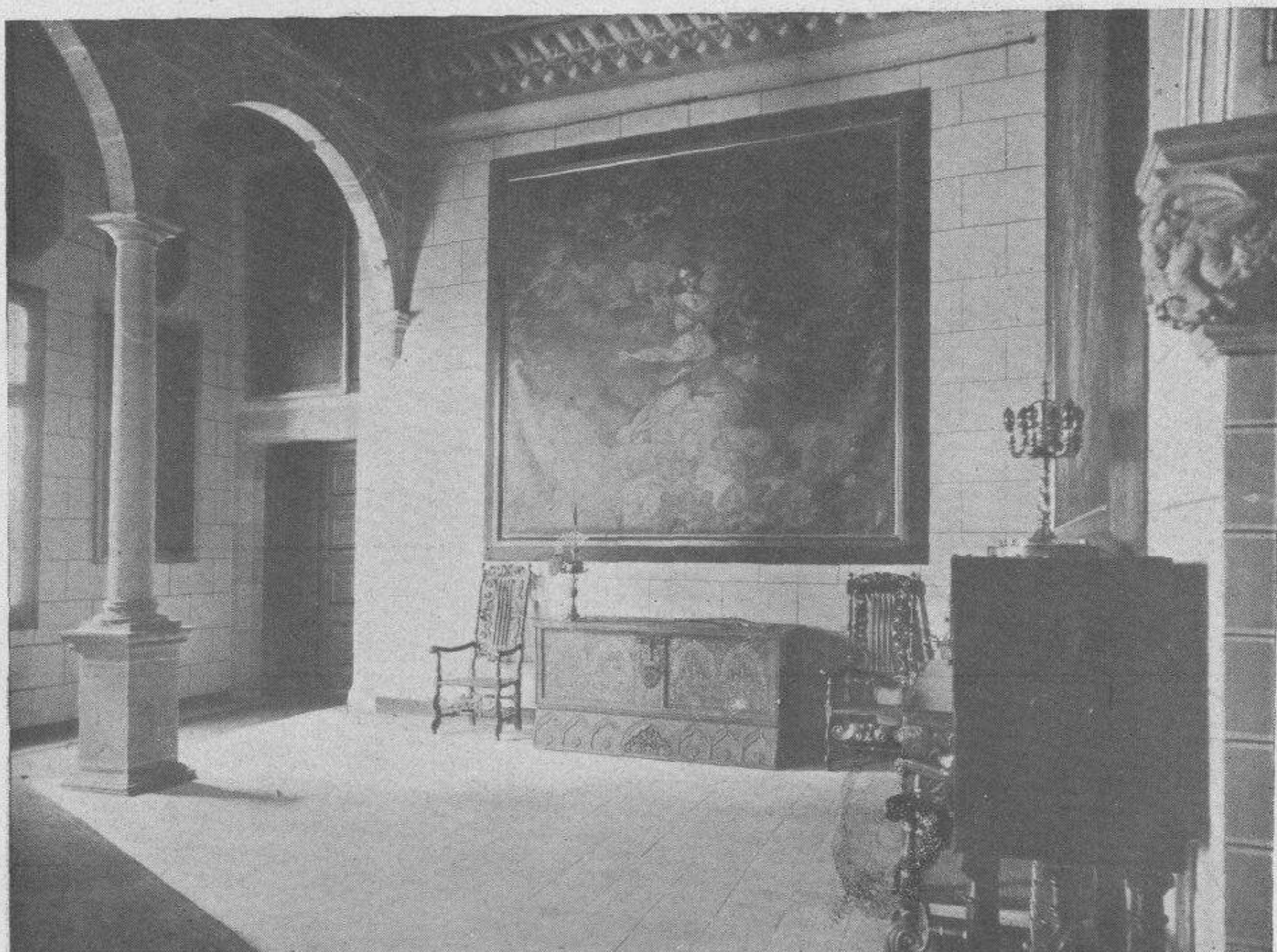
prohíbe a sus vasallos que concurran al mercado de aquella villa, donde se perdió el comercio, absorbido por los mercados de Castelló, sede de los condes.

En la centuria siguiente, Peralada recibe la visita de don Jaime *el Conquistador*, el cual se hospeda en una casa de Juan Muntaner, padre del gran cronista ampurdanés. Poco después, el mismo rey y la reina, en su viaje a Francia para asistir al concilio de Lyon, pasan dos días en Peralada, a ruegos de Dalmacio de Rocabertí, acompañados del rey y de la reina de Castilla.

La villa de Peralada disfrutaba de importantes franquicias y privilegios, continuados en el *Llibre de la Cadena*, del que se conserva un ejemplar en la

biblioteca del palacio. Pella y Forgas señaló el valor de ese libro de costumbres, al decir que en muy pocos había hallado la perfección y el progreso que, por lo que atañe a las libertades individuales, realzan el mérito del de Peralada, a pesar de remontarse a los siglos XI, XII y XIII.

Uno de los hechos más importantes que se registran en la historia de Peralada es el incendio de la villa, en 1285, cuando la invasión del rey Felipe el



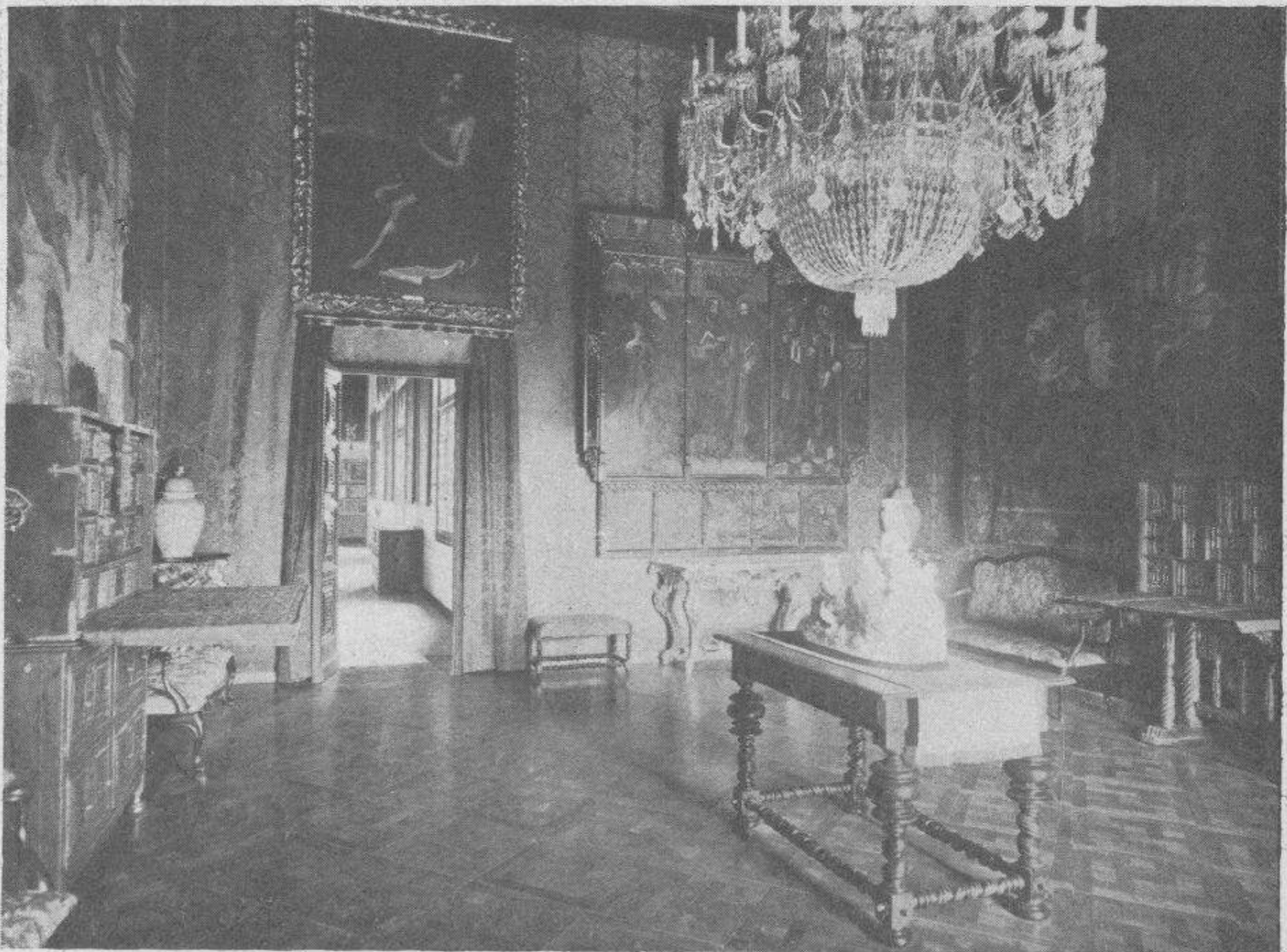
Otro aspecto del vestíbulo principal.

Atrevido de Francia. Un poderoso cuerpo de ejército formado por 8.000 caballeros y 50.000 infantes, intentó apoderarse de la villa. Pedro *el Grande*, en una reunión a la que asistieron los condes de Urgell y de Pallars, el vizconde de Cardona, el de Rocabertí y otros nobles adictos a su causa, decidió abandonar Peralada, donde ya no quedaban víveres más que por cinco días y para 500 hombres. Entonces fué cuando tuvo lugar la hazaña de la valerosa Mercadera, evocada por Ramón Muntaner, que desarmó ella sola y venció sin ayuda ajena a un caballero francés, *ab son cavall armat, e ab lo pitrall de campanelles*.

Los almogávares, que hasta entonces habían defendido la villa, al abandonarla, obedeciendo las órdenes de Dalmau de Rocabertí, pegaron



Salón de recepciones.



Otro aspecto de la sala de recepciones.

fuego a la misma por cien lugares distintos, mientras daban grandes gritos de *¡via fora!*. Muntaner, que entonces tuvo que huir, cuando sólo contaba trece años, recordó siempre el incendio de Peralada, y en su *Crónica* hace revivir en todo su inenarrable horror aquella escena: la ferocidad de los almogávares, el espanto y confusión de la pobre gente fugitiva, las llamas que enrojecían el cielo inefablemente azul del Ampurdán...

Son raras las noticias del siglo xiv referentes a Peralada. Se sabe, no obstante, que en las luchas de Pedro el Ceremonioso con el conde de Ampurias, e l rey y la célebre reina Sibilia de Fortiá se alojaron en el Palacio de Rocabertí, a extramuros de la villa (*qui era fora mur e sens tota forsa*).

En el siglo xv don Juan II sitió la villa, y

a pesar de la derrota que le causaron el conde de Campobasso y otros caudillos, logró rendirla el 22 de junio de 1472.

En la primavera del año 1589 la villa fué invadida por la peste. Un médico francés, Bernardo Rigaldia, empleó un procedimiento eficaz por el que consiguió curar a numerosos apestados. Rigaldia fué descuartizado el mismo año en Barcelona, por suponerse que se dedicaba a sortilegios y otras artes.

En los tiempos modernos apenas registra la Historia el nombre de Peralada. El acontecimiento más notable es, sin duda, la construcción del palacio. En las guerras entre España y Francia, los invasores entran en la villa en 1794 y en 1814, causando algunos daños en el monasterio de religiosas agustinianas.

En el siglo xix, Peralada da a la patria algunos hombres esclarecidos, como José Constantí Darder, José Antonio Xirau y Antonio Bataller Cons-



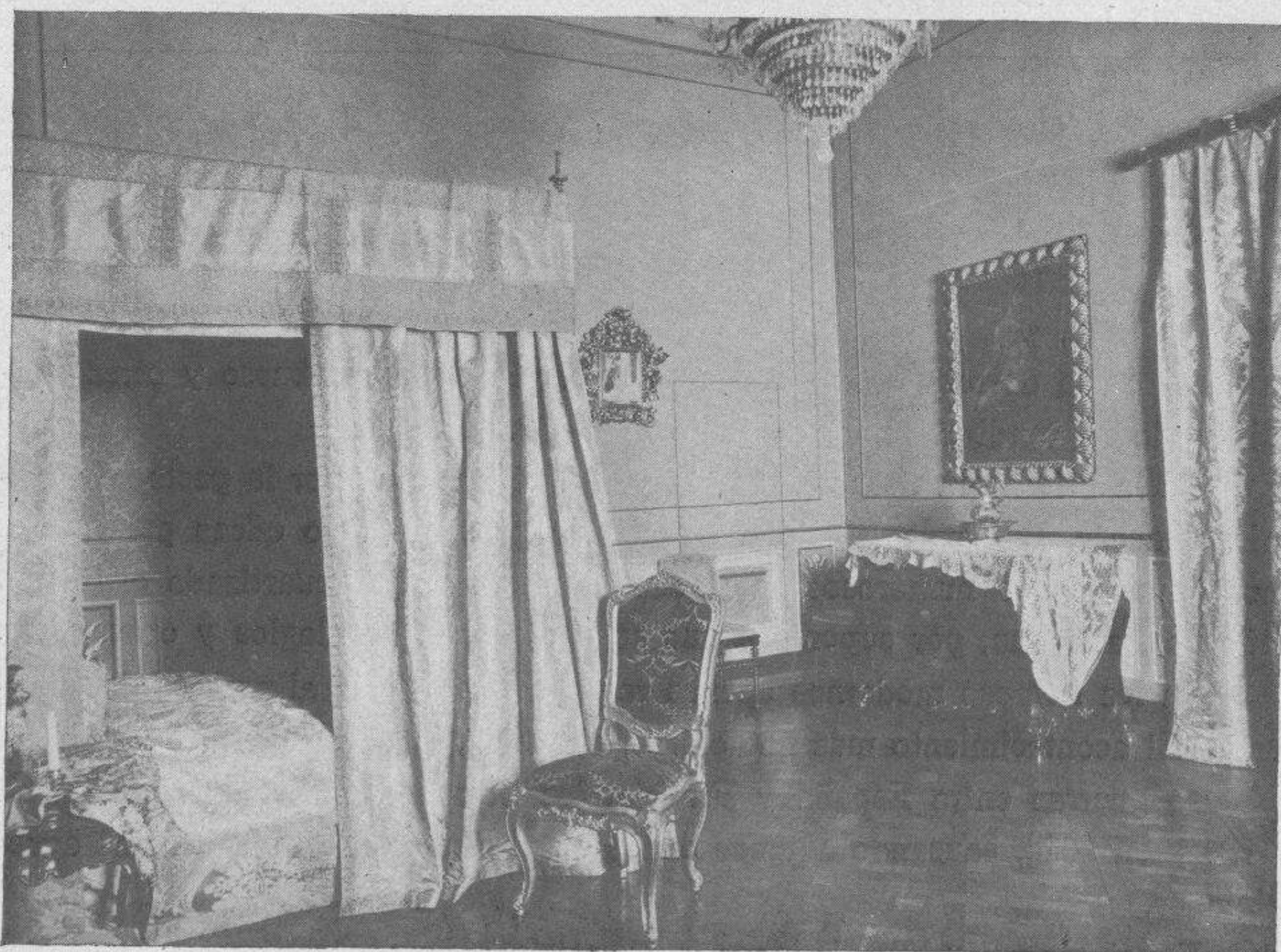
Sala Imperio.

tantí, médicos y publicistas, becario el primero de Gerona en la gloriosa Facultad de Medicina de Montpellier. También vieron la luz en dicha villa el compositor Melchor de Ferrer, barón de Ferrer, discípulo del reputado maestro Barba, de Barcelona, y el P. José Clos y Pagés, obispo en Filipinas.

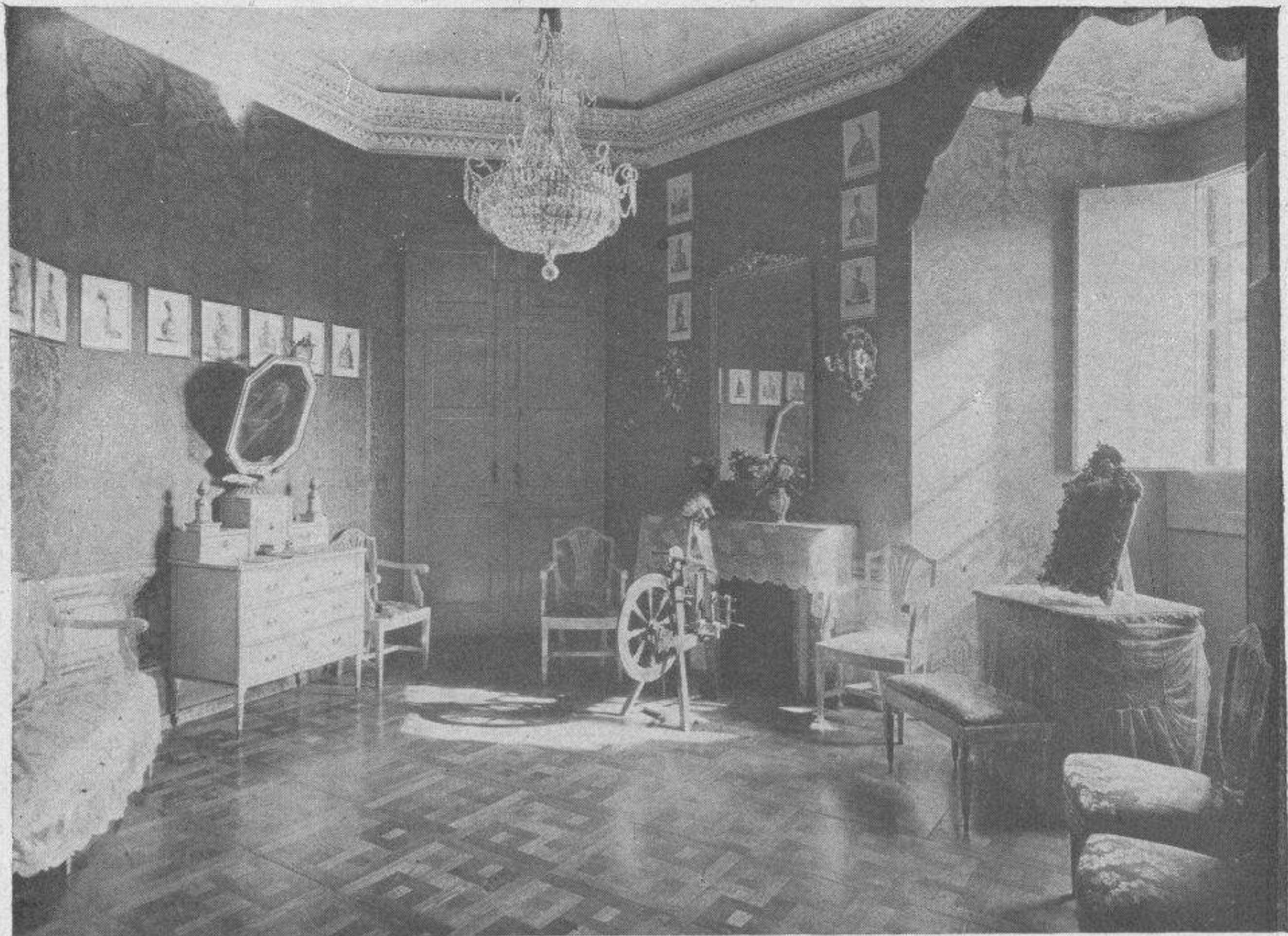
LA CASA DE ROCABERTI

El nombre de Peralada se halla vinculado a la casa de Rocabertí. Según la leyenda, los Rocabertí tienen su origen en la casa *Aubertin* u *Aubert*, duques soberanos de Austrasia, en Francia, de estirpe carolingia, los cuales, con motivo de ciertas discordias sobrevenidas con el rey Pepino, de las Galias, se refugiaron en el Pirineo catalán, donde en el siglo v sus antepasados habían construido un castillo. El vizconde Hugo lo restauró y desde aquella fortaleza combatió a los moros, contribuyendo eficazmente a la reconquista del suelo patrio.

Algunos historiadores suponen que el fundador de la ilustre casa fué Bonfill, el cual acompañó a Carlomagno en sus luchas contra los daneses.



Dormitorio de la condesa.

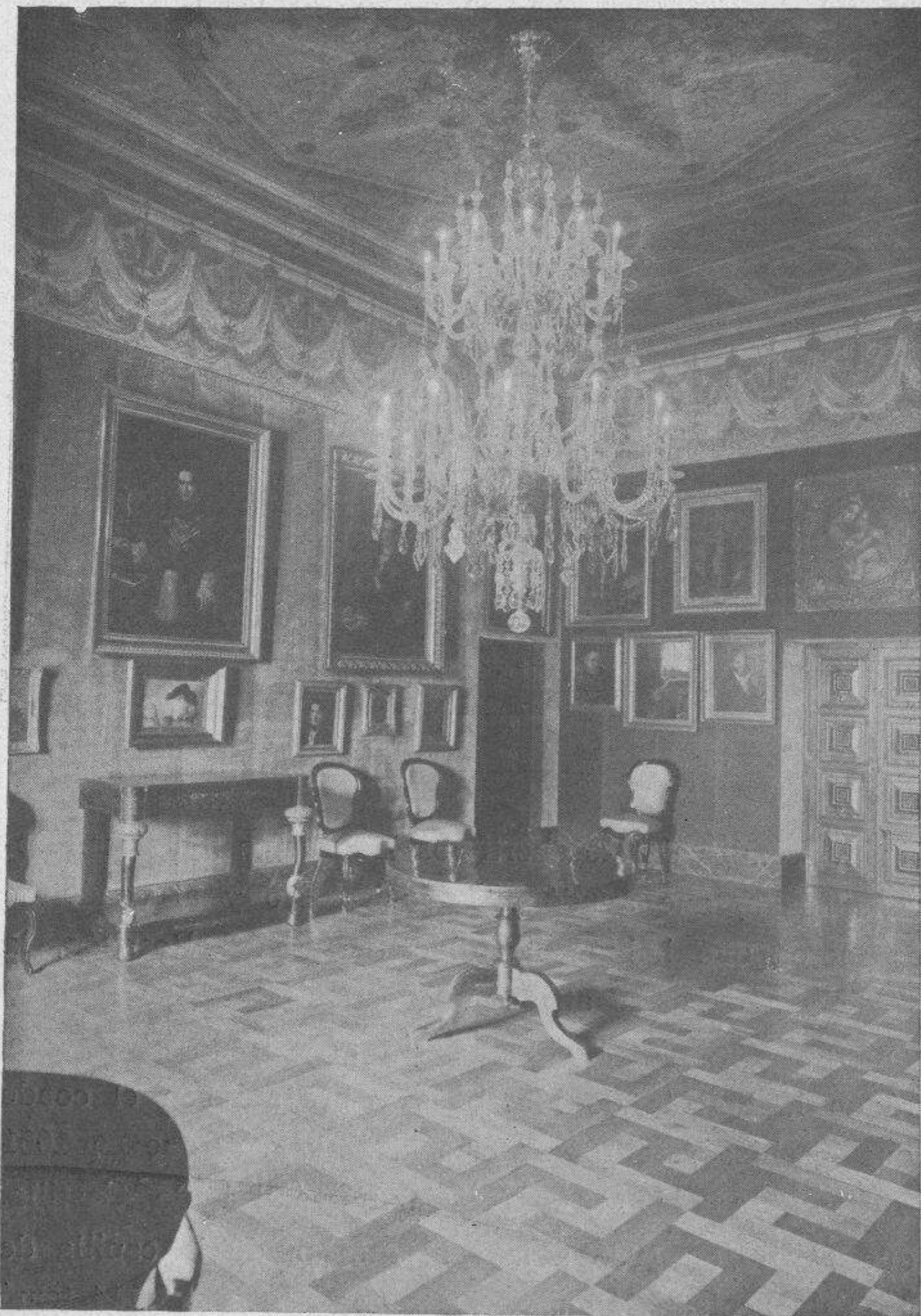


Boudoir.

Abundan entre los vizcondes de Rocabertí los Dalmacios y Jofres. Debemos mencionar a *Dalmacio*, que ayudó a Ludovico Pío y al conde de Barcelona contra los moros que habían invadido tierras del Rosellón, la Cerdaña y el Ampurdán y a quien se atribuye la conquista de Peralada y otras poblaciones ampurdanesas. *Jofre*, que sirvió a Wifredo *el Velloso*. *Dalmacio*, que figuró en la derrota de Matabous y preparó con el conde Borrell el desquite que les hizo recobrar Barcelona. *Dalmacio*, que en 1001 estuvo en Córdoba, donde ayudó al conde Gar-Fernández de Castilla. *Ramón Guillermo*, que asistió en 1086 a la consagración de la capilla de Nuestra Señora del Coll de Panisars. *Dalmacio Berenguer*, que en 1114 tomó parte en la conquista de Mallorca. *Jofre*, que acompañó a don Pedro II de Aragón en la batalla de las Navas de Tolosa, donde murió gloriosamente, recibiendo sepultura en el monasterio de Santa María de Vilabertrán. *Dalmacio*, que tomó parte en la segunda conquista de Mallorca, con don Jaime I, muriendo en el campo de batalla y siendo enterrado también en Vilabertrán. *Jofre*, que acompañó al mismo rey en la conquista de Murcia y después en Montpellier.

Sigue a *Jofre* otro *Dalmacio*, a quien nos hemos referido al hablar del

incendio de Peralada en 1285. *Jofre*, que asistió a la conquista de Menorca. *Dalmacio*, que acompañó a Roma y a Sicilia a don Jaime II y pacificó la isla de Cerdeña. *Jofre*, que ayudó a don Alfonso III en la conquista de Córcega.



Sala Vicente López.

príncipe de Viana. *Felipe Dalmacio*, que ayudó a Fernando el Católico en defensa de sus derechos a la corona de Navarra. *Onofre*, que combatió en Salses y en Andalucía y defendió las costas del Ampurdán contra la escuadra de Barbarroja. *Francisco Dalmau*, que luchó contra los hugonotes en el Rosellón y defendió la villa de Cadaqués contra una invasión de los turcos. *Francisco Jofre*, que sirvió a los reyes Felipe III

Felipe Dalmacio, que figuró en todas las expediciones guerreras de don Pedro el Ceremonioso, y fué capitán general de la Armada. *Jofre*, que acaudilló la escuadra aragonesa. *Dalmacio*, que acompañó a don Fernando de Antequera a Perpignan para asistir a la reconciliación de los papas Benedicto XIII, Martín y Gregorio, y luchó contra los genoveses en Córcega y contra los moros en la isla de Gelves. *Jofre*, que procuró la conciliación de don Juan II con su hijo el

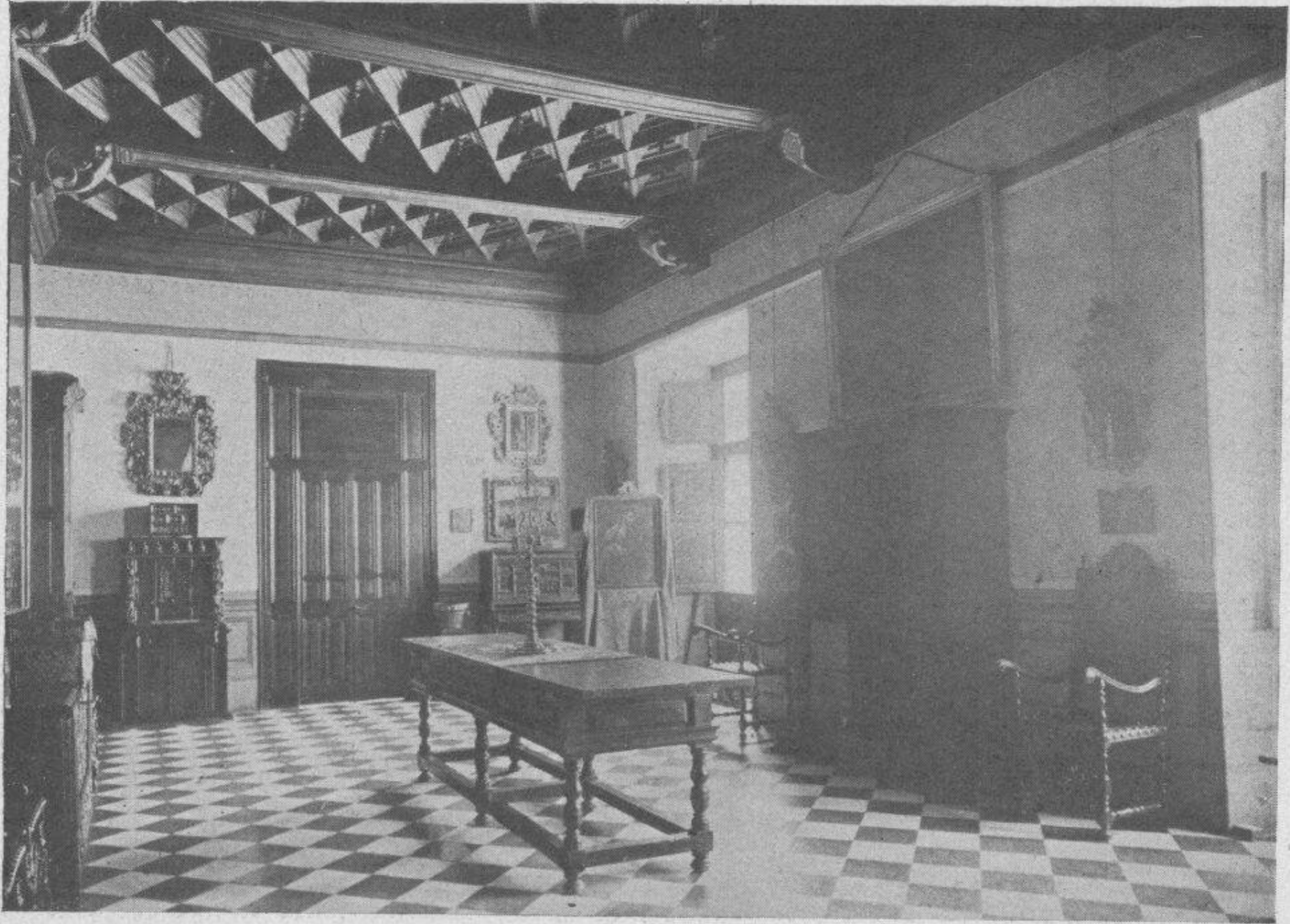


Una de las salas destinadas a la colección de vidrios artísticos.

y IV de Austria y fué el primero que usó el título de conde de Peralada. *Ramón Dalmacio*, que permaneció fiel a Felipe IV. *Juan*, prelado, teólogo y canonista ilustre. *Martín*, que en 1653 casó con Teresa de Boixadors, hija de los condes de Zavellá.

Los vizcondes de Rocabertí poseen los títulos de conde de Peralada y barón de Anglesola, además de las siete baronías de Navata, San Lorenzo de la Muga, Vilademuls, Llers, Terradas, Darnius y Santa Leocadia de Algama. Su escudo de armas ostenta nueve roques en campo de oro, las cuatro barras catalanas y la leyenda *Dei Gratia*.

Figuran entre los Rocabertí santos canonizados, cardenales, arzobispos, abades, generalísimos, almirantes, virreyes, embajadores y senescales o presidentes del Consejo Real. Torres Amat menciona a Felipe Dalmacio, vizconde de Rocabertí, poeta. En los acontecimientos capitales de Cataluña interviene casi siempre algún Rocabertí. Ellos contribuyen con su esfuerzo a la Reconquista y ayudan a nuestros condes y a nuestros reyes en sus empresas. Uno de ellos, don Antonio de Rocabertí, muy cercano a nosotros, merece, antes de que pasemos a ocuparnos del palacio por él restaurado, capítulo aparte.



Salón de invierno.



Otro aspecto del salón de invierno.

DON ANTONIO DE ROCABERTI

Don Antonio de Rocabertí y de Dameto, conde de Zavellá, se hallaba en París, hacia el año 1880, con su hermano don Tomás, conde de Peralada, cuando decidió ir a vivir en el palacio de sus antepasados, el cual



Una de las vitrinas de la colección de vidrios.

fué restaurado inmediatamente bajo su dirección, empleando en ello, no sólo gran parte de su fortuna, sino los conocimientos artísticos y arqueológicos que había adquirido en sus viajes y especialmente durante su estancia en la capital francesa. Además se propuso realizar allí una obra educativa que trascendiese a su querido pueblo ampurdanés, y al efecto estableció escuelas donde se enseñaban las primeras letras y asignaturas del grado superior y oficios manuales, singularmente las artes gráficas, música, dibujo, etc. Los alumnos pasaban de un centenar. Los maestros eran debidamente seleccionados, y el mismo conde de Zavellá, atento a todo, enorgullecióse de figurar entre ellos. En la escuela de música se enseñaba canto, instrumentación y composición, habiéndose formado en ella una excelente masa coral y la primitiva *cobla* de Peralada, que tanto contribuyó a la difusión de la bella danza cata-

lana. Además de los talleres de tipografía y encuadernación, hizo construir el conde en el mismo palacio un teatro, en el que se representaban preferentemente obras del Renacimiento literario de Cataluña. También organizó —nota pintoresca— una especie de batallón infantil, cuyos componentes vestían a la usanza ampurdanesa. Los pequeños almogávares, correctamente formados, recibieron un día al autor de *L'Atlàntida*, en el patio, rindiéndole homenaje.

Los que tuvieron el honor de conocer a don Antonio de Rocabertí, han evocado su figura como la de un hombre muy sencillo y de una verdadera nobleza espiritual, que se reflejaba en su palabra y en su gesto. Nos place imaginarnos al buen conde, noble por su nombre y por sus hechos, personaje de pacíficas gestas, que dejó descansar las armas de sus antepasados en las panoplias antiguas y fomentó el trabajo y el estudio, instalando talleres y fundando escuelas en su mismo palacio. Es grato, sobre todo, evocar la venerable figura de ese gentilhomme ampurdanés entre los niños, a los que amaba, y rodeado de un pueblo con el que estaba en comunicación cordial, compartiendo sus alegrías y sus penas, orientándole con sus consejos y ayudándole en sus tribulaciones. ¡Hermoso ejemplo para aquellos aristócratas que se van desarraigando del solar patrio!...



Vestíbulo de la planta baja.



Comedor de la planta baja.

EL PALACIO DE PERALADA

El palacio de Peralada está rodeado de un gran parque, dividido en dos partes. Un puente de excelente construcción, adosado a una de las torres del recinto fortificado, une la parte donde está situado el palacio con el edificio biblioteca-museo y la iglesia del Carmen, cuya puerta principal tiene acceso directamente desde la población.

El palacio de los vizcondes de Rocabertí, quienes poseían también el castillo de Requesens, en la falda de los Pirineos, fué construido a fines del siglo XVI; el que poseyeron anteriormente estaba situado dentro de la villa y fué destruido en el siglo XIII, al abandonar e incendiar los almogávares aquella población. Forma el palacio un gran cuadrángulo. La fachada oriental se halla flanqueada por dos bellas torres circulares, coronadas de almenas. Los lados del norte y mediodía fueron restaurados por el conde de Zavellá, en el último cuarto del siglo pasado, siguiendo el estilo gótico decadente. Con ser muy notable la reforma, inspirada en el gusto de la época, es decir, en el retorno a las formas medievales, parece que antes el edificio ofrecía mejor aspecto. "No era,

evidentemente —escribe Mario Gifreda—, tan castillo como ahora; pero con las paredes revocadas, la espontánea disposición de las aberturas y los aleros de los tejados, la plástica debía ser más viva y, sin duda alguna, existía una convivencia más armónica con la antigua fachada renacentista”.

Esta fachada, orientada casi a poniente, formada por grandes sillares dorados por los siglos, severa y armónica de líneas, se conserva en toda



Otra de las salas del palacio.

su integridad. Su composición viene determinada por dos sencillas molduras horizontales que fraccionan el paramento en tres partes longitudinales que exteriorizan las tres plantas del edificio.

En la planta baja, a ambos lados de la portada, se abren cuatro ventanas ligeramente rectangulares. La portada, de medio punto, se halla “inscrita en un orden clásico de proporciones afinadas y molduraje discretamente expresado”. Sobre la entrada había un escudo que desapareció. Este escudo debía de ser el de los Rocabertí; pero existe una versión según la cual ostentaba las dos águilas de la casa de Austria y fué arrancado, cuando la guerra de sucesión, por los adversarios del archiduque.

En el primer piso, la moldura horizontal limita las aberturas de cinco grandes ventanas, en cuya ornamentación se echa de ver un gradual aumento decorativo hacia el centro de la fachada. En el piso superior, la moldura determina el antepecho de diecisiete aberturas de arco circular; "solución muy nuestra y continuada, en épocas posteriores, por los constructores de las *masies* catalanas". Finalmente, se advierte en la fachada "la simple belleza de una



Sala de las colecciones de cerámica y de monedas.

tercera horizontal del tejado, como si presintiese la austera ortodoxia de la nueva arquitectura".

El arquitecto que ideó esta fachada supo dar, con una gran sobriedad de elementos sabiamente ponderados, una sensación de belleza y armonía perdurables.

El patio es bastante heterogéneo. A la derecha hay una bella fachada, en ladrillo y piedra, proyecto del arquitecto Grant, de París, a quien el conde de Zavellá confió las obras de restauración del palacio. Otras dos fachadas contiguas, de mampostería, no son tan notables. En la de entrada hay una ventana gótica de arco conopial, seguramente del siglo XVI, y dos ventanas de un renacentismo más o menos plateresco. Semejantes a éstas son otras dos



Vergós. La Visitación.

primer piso debemos notar tres arcos de medio punto, muy correctos de líneas. La primera sala, después del vestíbulo, es la de recepciones, la más suntuosa de todas. Sigue la sala llamada *de tapices*, por contener diversos tapices de gran valor, así como una espléndida tabla de San Miguel.

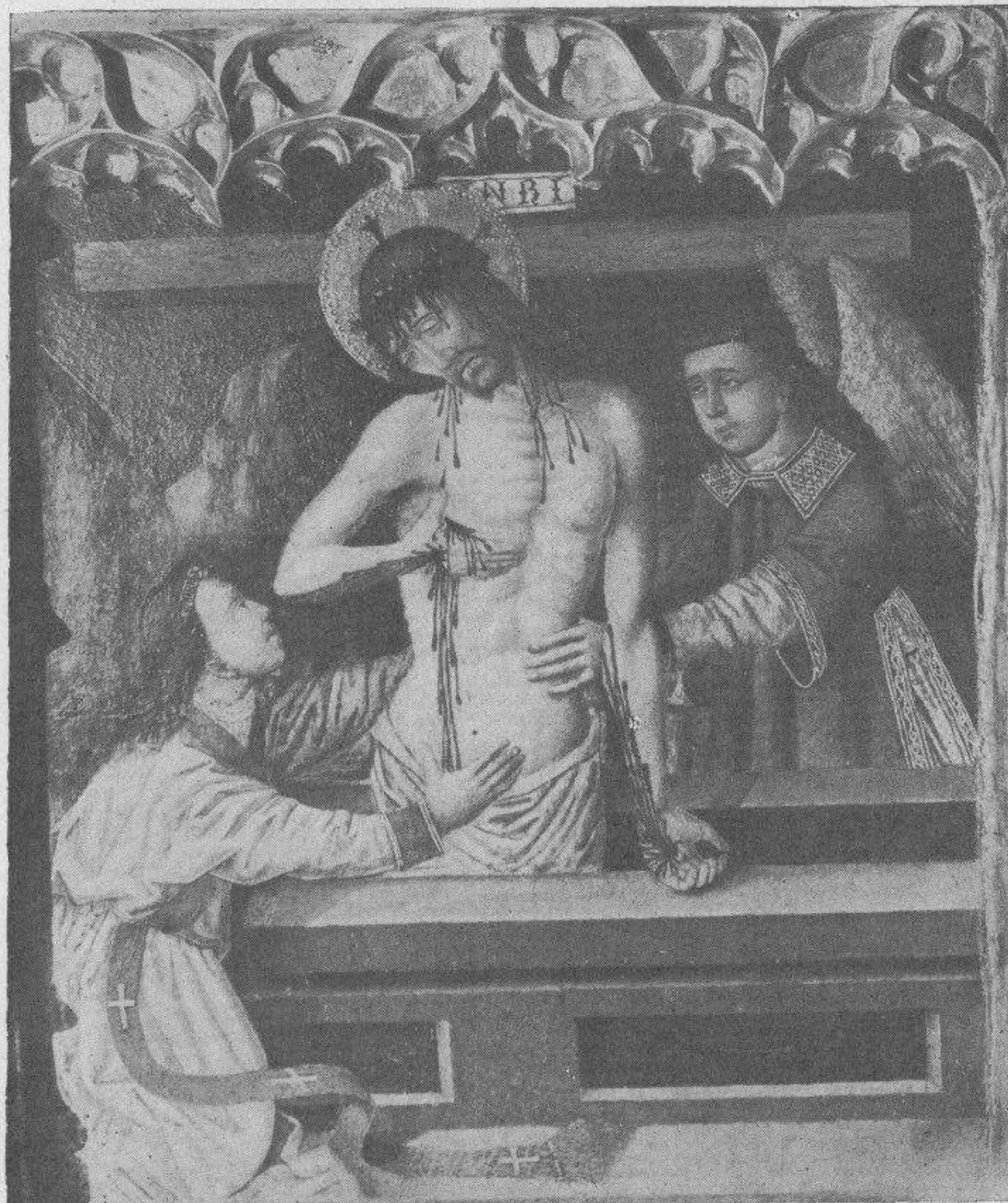
ventanas de la fachada del fondo, que ostenta un reloj decorado con mosaicos hechos en París en 1885. La fachada de la izquierda, como las otras, es de la época de la restauración del palacio: se abren en ella tres ventanas bastante vulgares, de tipo italiano, con tres discretas arca- das sustentantes.

Se entra en las habitaciones del palacio por dos escalinatas; una de ellas construida con la madera de pinos centenarios procedentes de Mallorca y que después fueron vigas de alguna casa señorial. La escalera principal es la única que conduce al patio. Los peldaños son de granito, de una sola pieza de unos 2'50 metros; el techo, en cambio, es de yeso, material muy en uso en la época de su restauración.

En el vestíbulo del

Por la otra puerta del gran salón se entra a una sala tapizada de damasco rojo, y luego a la que fué dormitorio de la última condesa, cuya cama, de estilo mallorquín, conserva sus cortinillas de damasco azul, con blóndas de plata. Sigue el *boudoir* con las paredes tapizadas de amarillo.

Otra sala, de estilo Imperio, ha sido decorada magníficamente, con la particularidad de que los muebles reunidos en ella son todos los que existían en el palacio del propio estilo. Se entra luego al gran salón de invierno, con su artesonado gótico y diversas obras de arte, entre las que descuellan una de las mejores tablas del siglo xv (Arcángel San Miguel) y una pintura del



Detalle del retablo de escuela valenciana.

Greco, que representa un Apóstol. Siguen después el dormitorio de los condes y el antiguo despacho del conde, hoy convertido en *Sala de vitrinas*, en las que se conservan los mejores ejemplares de la importantísima colección de vidrios de don Miguel Mateu Pla, actual propietario del palacio. Completan el ala del norte del edificio un dormitorio y una sala isabelina, de un gusto muy depurado.

Hemos de hacer especial mención de la *Sala Vicente López*, recientemente inaugurada, una de las galas más preciadas del palacio. Decorada dicha sala dentro del más estricto estilo isabelino, con el techo pintado y las

paredes cubiertas de terciopelo verde, forma el marco más adecuado al ambiente y carácter de las obras del gran pintor valenciano, de quien se



Pintura de escuela aragonesa.

nan agrupado 43 cuadros, la mayoría retratos de personajes de época, entre los que merecen citarse, además del autorretrato que preside la sala, los de los marqueses de Gaviria, doña Isabel de Braganza, el arzobispo don Joaquín López Sicilia, el marqués de Monte Virgen, don Tadeo Calomarde, y los del abuelo y bisabuelo del último conde de Peralada, éste último embajador que fué de España en Rusia.

En la planta baja, entrando por la puerta de mediodía, hay el vestíbulo, el comedor y la sala de billar. Forma el techo de las tres habitaciones una bóveda de cañón seguido. Estas salas tienen un sabor de época a la manera del pa-

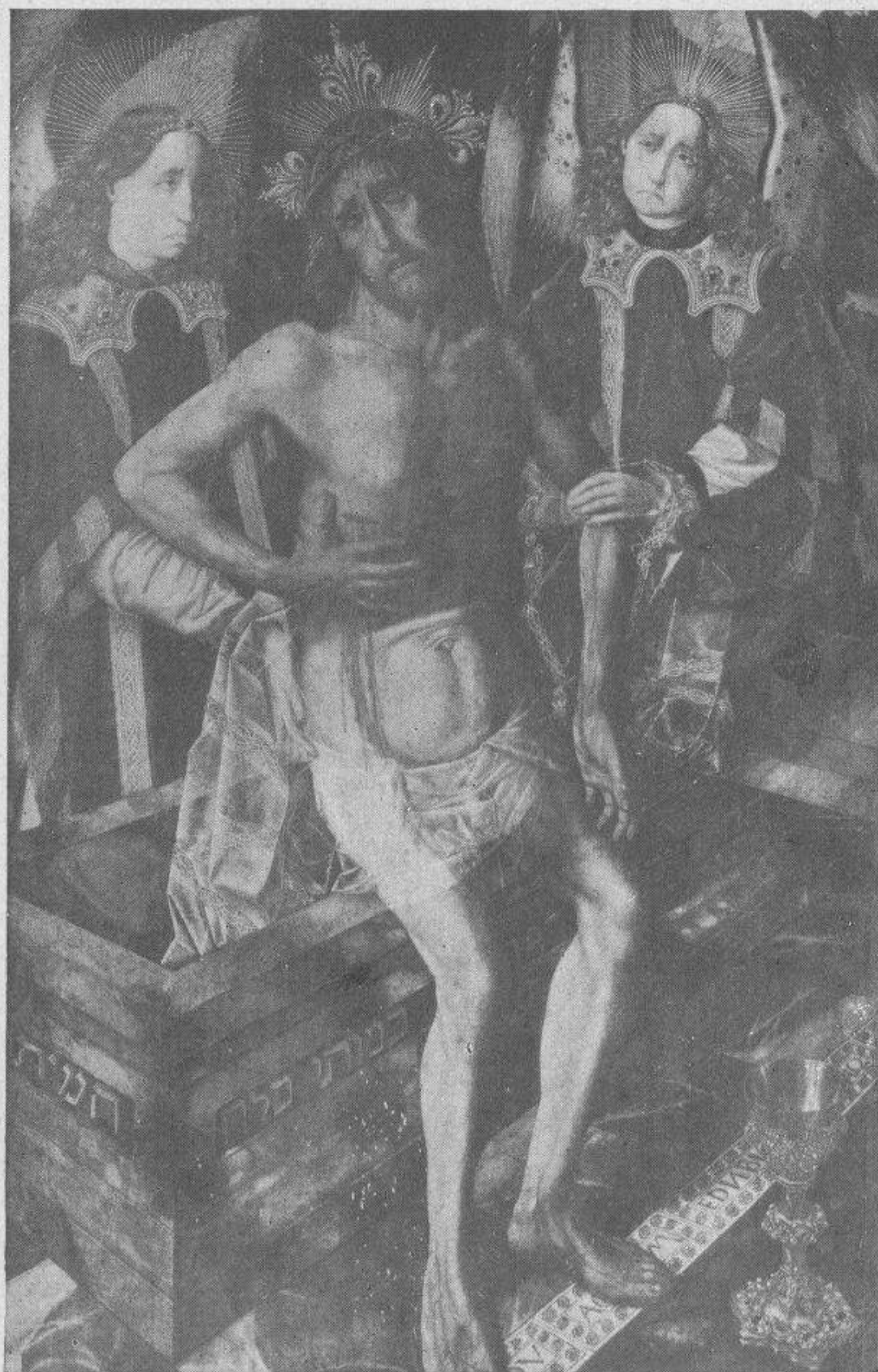
lacio del príncipe Borromé, de la *Izola Bella*, en el Lluchmayor, que os encanta.

El palacio de Peralada atesora innumerables joyas de arte, suntuosos muebles, una de nuestras primeras bibliotecas particulares, un museo de prehistoria y arte popular, una colección de piezas de cerámica, un

interesantísimo monetario, una de las mejores colecciones de vidrios que existen hoy en España... El visitante queda maravillado ante tanta riqueza; y si, al recorrer las salas del palacio, se asoma un momento a uno de sus ventanales, admira uno de los más bellos paisajes que haya visto: en primer término, el parque de los Rocabertí, más allá los campos de ondulaciones suaves, y en el confín, bajo un cielo claro, el azul indeciso del mar lejano... Es la tierra ampurdanesa y es el mar Mediterráneo que hace siglos admiró Muntaner, siendo casi un niño, y evocó más tarde, anciano ya, en su *Crónica* inmortal.

Los Rocabertí se propusieron levantar un palacio digno de la belleza y grandiosidad de ese paisaje, que fuese como el gran relicario de piedra de su propia gloria, y hay que confesar que realizaron plenamente su designio. ¡Ojalá pueda el palacio de Peralada —libre para siempre nuestra pa-

tria de guerras destructoras— ostentar durante siglos sus piedras doradas por el sol y acariciadas por la luz ampurdanesa!



Bermejo. Santo Sepulcro.

LA CONSERVACION DEL PALACIO

Después de algunos años de haber fallecido aquel varón ejemplar que fué don Antonio de Rocabertí, la Casa de Peralada fué en rápida decadencia

y el hermoso palacio quedó lamentablemente abandonado o poco menos.

“Las invasiones — escribía don Esteban Batlle en 1921 —, las guerras

sostenidas en el Ampurdán contra ejércitos forasteros, por una parte, y, por otra, la desaparición lenta de los verdaderos descendientes, en el siglo pasado, de la Casa de Rocabertí, han precipitado la desaparición de muchos tesoros artísticos, como tapices, armas, cuadros, bronce, muebles, vajilla, etc.; y queda sólo una mezquina representación de todo aquel esplendor.

“Desde el amplio y mal cuidado jardín señorial, hasta el más pequeño detalle arquitectónico, como el escudo heráldico de la portada interior, todo acusa abandono y malevolencia al destruir aquel monumento”.

Los que amamos el pasado, en lo que tiene de verdaderamen-



Retablo gótico. Escuela mallorquina.

te noble, temíamos por la suerte del palacio, que parecía destinado a seguir la misma suerte que los últimos descendientes de aquella ilustre Casa; pero, gracias a un azar venturoso, fué a parar a buenas manos.

Un representante meritísimo de la industria catalana — don Miguel Mateu Pla — adquirió el palacio de Peralada en el mes de agosto de 1923, pocos

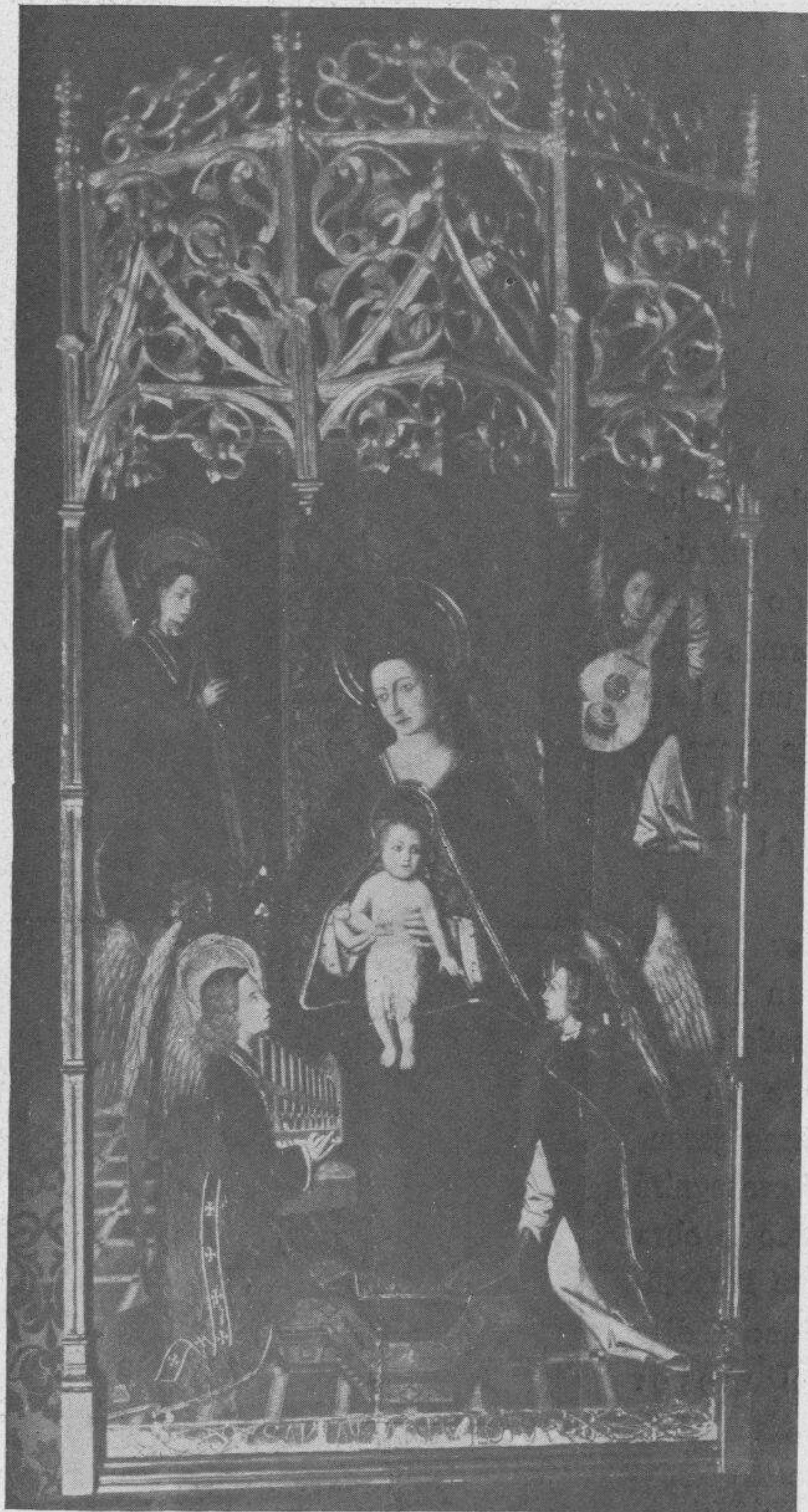
días antes del advenimiento de la Dictadura militar, y hoy podemos consignar con satisfacción que llegó a tiempo para salvarlo de inminente ruina.

Durante este periodo no sólo se ha logrado impedir la dispersión de valiosas obras de arte, sino que han sido adquiridas otras que revelan un gusto exquisito y una comprensión perfecta de lo que es y debe ser el palacio de los Rocabertí, y además se han iniciado una serie de reformas que obedecen a un plan acertadamente trazado, y ha normalizado la visita a aquel monumento.

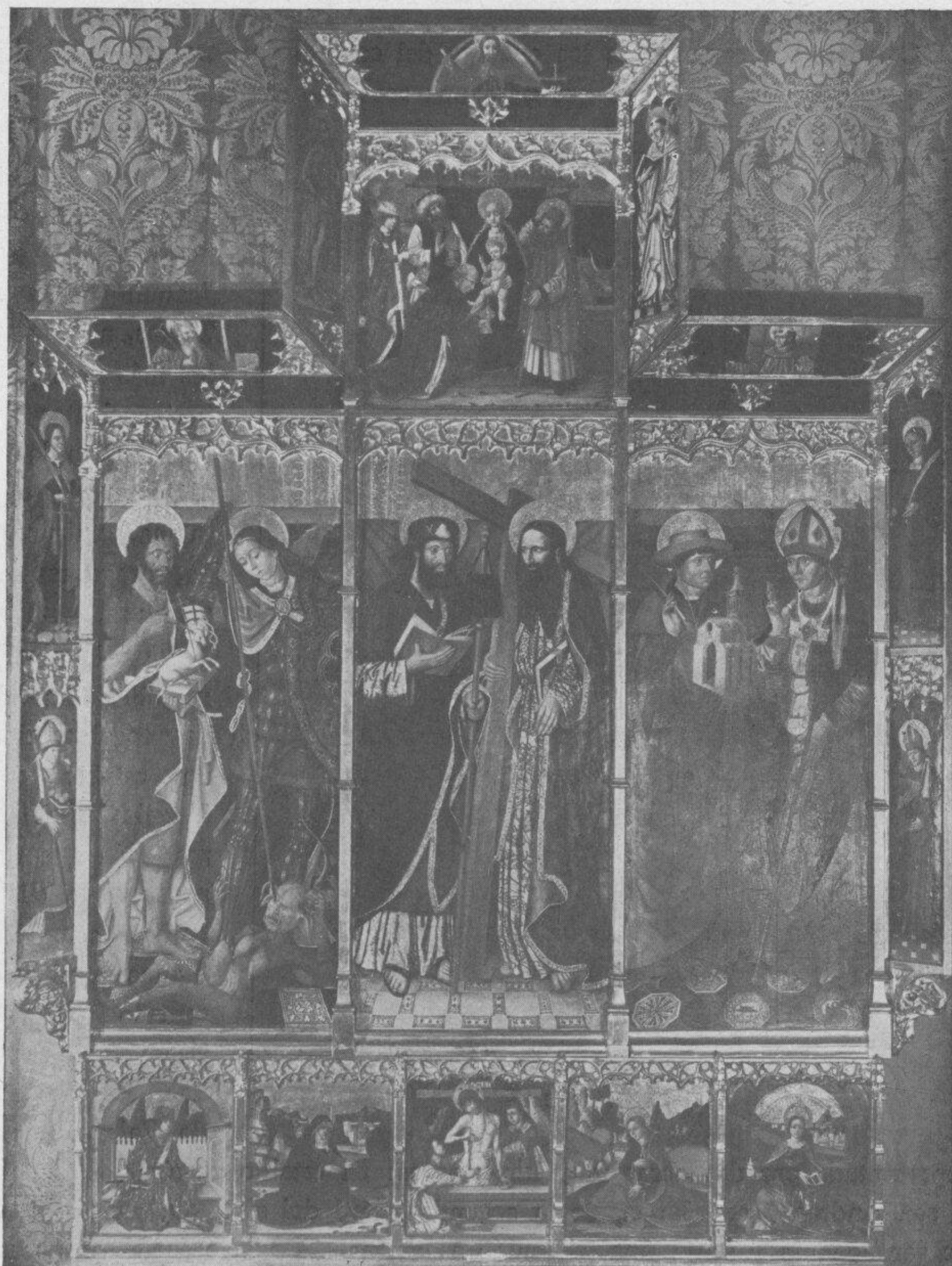
El señor Mateu siente un gran amor a ese lugar prestigioso, y ello constituye sin duda la más firme garantía de que proseguirá con entusiasmo la obra patriótica que emprendió hace unos diez años con el mejor acierto. Gracias a él, el palacio de los Rocabertí ha recobrado su antigua nobleza y esplendor, y hoy vuelve a ser orgullo de nuestra tierra.



Guido Reni. San Sebastián.



Retablo gótico.



Retablo de escuela valenciana.

LOS CUADROS Y EL MOBILIARIO

Como la enumeración de los cuadros del castillo de Peralada —trabajo más propio para un catálogo que para una reseña— sería interminable, nos



El Greco. Apóstol.

limitaremos, utilizando algunos de los datos aportados por Joaquín Folch y Torres, a señalar los más notables, pertenecientes a las escuelas de la pintura gótica catalana, valenciana, aragonesa y andaluza.

De la pintura gótica catalana hay en el palacio un retablo de Vergós: bellísima tabla que representa la Visitación, con dos figuras casi de tamaño natural, ricamente ataviadas. La escuela de Valencia está

representada por dos obras muy importantes: un retablo de altar, dedicado a san Andrés y san Jaime, de la segunda mitad del siglo xv, y un tríptico de san Joaquín y santa Ana, atribuido a Jacomart. De la escuela aragonesa hay una hermosa tabla de san Miguel Arcángel, de fines del siglo xv. De la escuela andaluza destaca una de las obras de Bartolomé Bermejo, que representa el Cristo sobre el sepulcro y otra de gran tamaño, con la Virgen y el Niño. La escuela mallorquina figura con una tabla representando un obispo, de gran riqueza.

De la pintura de la época barroca figuran en el palacio de Peralada tres obras de José Ribera: un busto de apóstol, san Jerónimo en el desierto y san Juan infante. Otra tela, de Guido Reni, nos ofrece en el torso de san Sebastián un bello desnudo (siglo xvii). A la misma época corresponde un interesante retrato de hombre de Lucca Giordano.

De principios del siglo xviii y atribuible a la escuela madrileña es una preciosa tela que representa a san Juan Bautista. Mencionaremos también un retrato de dama, de cuerpo entero, de una perfecta distinción, obra de Eugenio Lucas. Entre las obras del siglo pasado recordamos, además de la valiosa colección de Vicente López, ya mencionada, una *Naturaleza muerta*, atribuída a Goya; "pintura, ha escrito Rafael Benet, que cautiva la mirada del visitante por su calidad admirable y



Vicente López. Autorretrato.

por la delicada armonía de grises". Anotemos, entre otras muchas pinturas que representan personajes de la Casa de Rocabertí, dos pequeños retratos al carbón, firmados por David en el año 1806, de los abuelos de los últimos condes, o sean don Antonio María de Rocabertí y de Dameto y su esposa doña Juana de Rocabertí y de Boixadors, fallecidos en el palacio de Peralada en 1825 y 1862, respectivamente.

Entre los tapices recordamos, por su suntuosidad, uno de la primitiva manufactura de los Gobelinos (siglo xvii), en el que aparecen Marco Antonio y Cleopatra, y otro de estilo flamenco, que representa la Virgen con el Niño y los ángeles.

El mobiliario, completado por el señor Mateu, corre parejas con la decoración y los objetos de arte del palacio. El visitante podrá admirar una arca gótica bellamente esculpida, una arca hispano-árabe policromada, dos magníficos bargueños del siglo XVII, en nogal, marfil y bronce, una hermosísima silla



Vicente López. Retrato de Juan Antonio de Rocabertí y Boxadors, XII conde de Peralada.

de manos, obra italiana de estilo *rococo*, del siglo XVIII, diversos sillones de procedencia mallorquina, cornucopias de estilo francés, una de ellas de riquísima talla, una cruz esmaltada del siglo XIII, que se supone procede de Limoges, una bella imagen de la Virgen en alabastro, la gran lámpara de cristales antiguos del salón principal, unas armaduras medievales que habían pertenecido a la egregia Sarah Bernhardt, etc. Entre estos elementos de suntuosidad y decoración, debemos mencionar una colección de seis tapices del siglo XVII, sobre temas de la

“Eneida”, tejidos expresamente para Peralada, los cuales fueron trasladados por los propios condes a sus posesiones de Mallorca. Hace poco tiempo fueron nuevamente adquiridos y devueltos a los antiguos muros para los que fueron creados.

En las galerías se halla expuesta una copiosa colección de grabados de hechos históricos, mapas y planos de Cataluña, entre los que sobresalen los que fueron trazados por los franceses con motivo de las guerras del siglo XVII, y una interesante colección de cuadros de flores, de Arellano.

LOS VIDRIOS ARTISTICOS

Es muy difícil dar idea del número, variedad y magnificencia de los vidrios artísticos reunidos por don Miguel Mateu en el palacio de Peralada. Pasan ya de dos mil ejemplares, debidamente clasificados y colocados en vitrinas adecuadas.

Mosén José Gudiol, que los ha estudiado y descrito con toda minuciosidad, los agrupa bajo las denominaciones genéricas de *vidrios de excavación*, es decir, anteriores al Renacimiento, y *vidrios de parador*, o sea de las épocas posteriores.

Pertenecen a la primera sección los vasos de vidrio conglomerado opaco y de vivas coloraciones azules, amarillas, encarnadas, verdes y blancas, que tienen su origen en las civilizaciones

egipcia y púnica. El señor Mateu posee numerosos vidrios de esta clase, casi todos "perfumarios" de elegante perfil, decorados con pasta incrustada, entre los que sobresale una pequeña ánfora. Pueden atribuirse estos vidrios del siglo V al II a. de J. C.

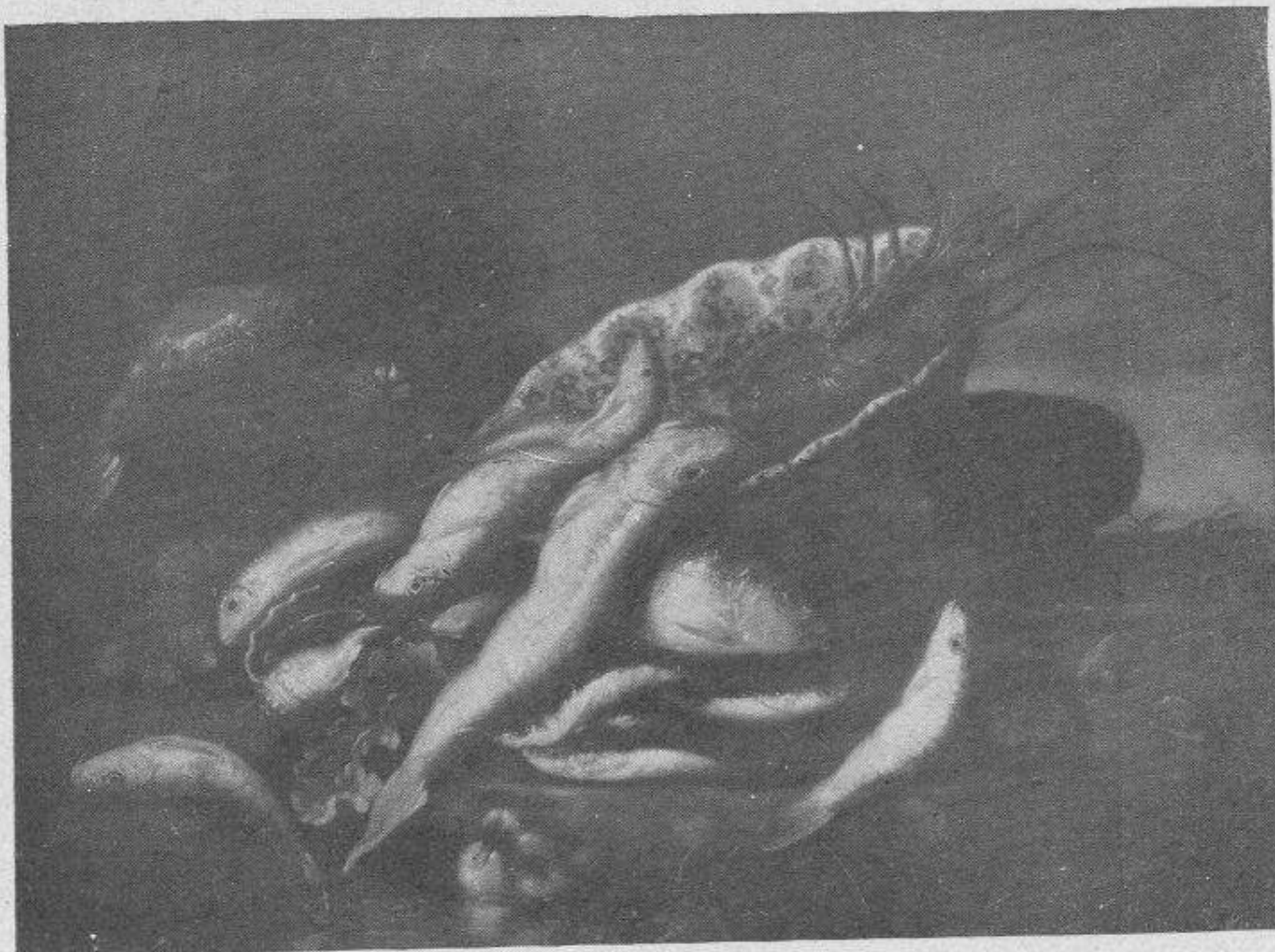
Son de tiempos más próximos, del siglo II a. de J. C. hasta la época de las invasiones bárbaras, una gran variedad de piezas producidas por el procedimiento del vidrio soplado. Entre ellas, unas jarritas, potes y ollas tal vez proceden de las excavaciones hechas en los cementerios romanos



Vicente López. Retrato de don Antonio Dameto, marqués de Bellpuig, casado con doña Juana Rocabertí Boxadors, XIII conde de Peralada.

de Cataluña, de las Galias, de las orillas del Rin y de las costas asiáticas del Mediterráneo.

Hace algunos años han llamado la atención de los coleccionistas los vasos hallados en los arenales de Egipto, Siria y Mesopotamia, los cuales datan de la época de la dominación musulmana hasta el siglo xv. En la colección Mateu figuran dos ejemplares muy notables, de forma tronco-cónica y bella silueta, que acaso pertenezcan, según conjetura mosén Gudiol, a los siglos xiii o xiv. Otros ejemplares, de forma muy sugestiva, pero con



Goya (atribuido). *Natura muerta.*

decoración más modesta, pueden atribuirse a los siglos vi al ix.

Menciona el inolvidable arqueólogo como últimas producciones orientales, mahometanas o pérsicas, algunos ejemplares de vasijas en forma de aceiteras, y enumera también entre los vidrios

de excavación dos pequeñas pilas de agua bendita que, según parece, fueron halladas dentro del ara de un altar en una iglesia de los Pirineos, donde habían sido colocadas en el acto de la consagración. Una de ellas conserva todavía la cera o pasta ritual. Han de clasificarse como de época románica, de los siglos xi o xii, y son dos obras de vidriería muy raras.

Entre los *vidrios de parador* ocupa el primer lugar una confitera esmaltada, de forma cilíndrica. La decoración es en esmaltes de color verde, blanco y amarillo. Este magnífico ejemplar, que "constituye un título de honor para el que puede poseerlo", puede atribuirse al siglo xvi.

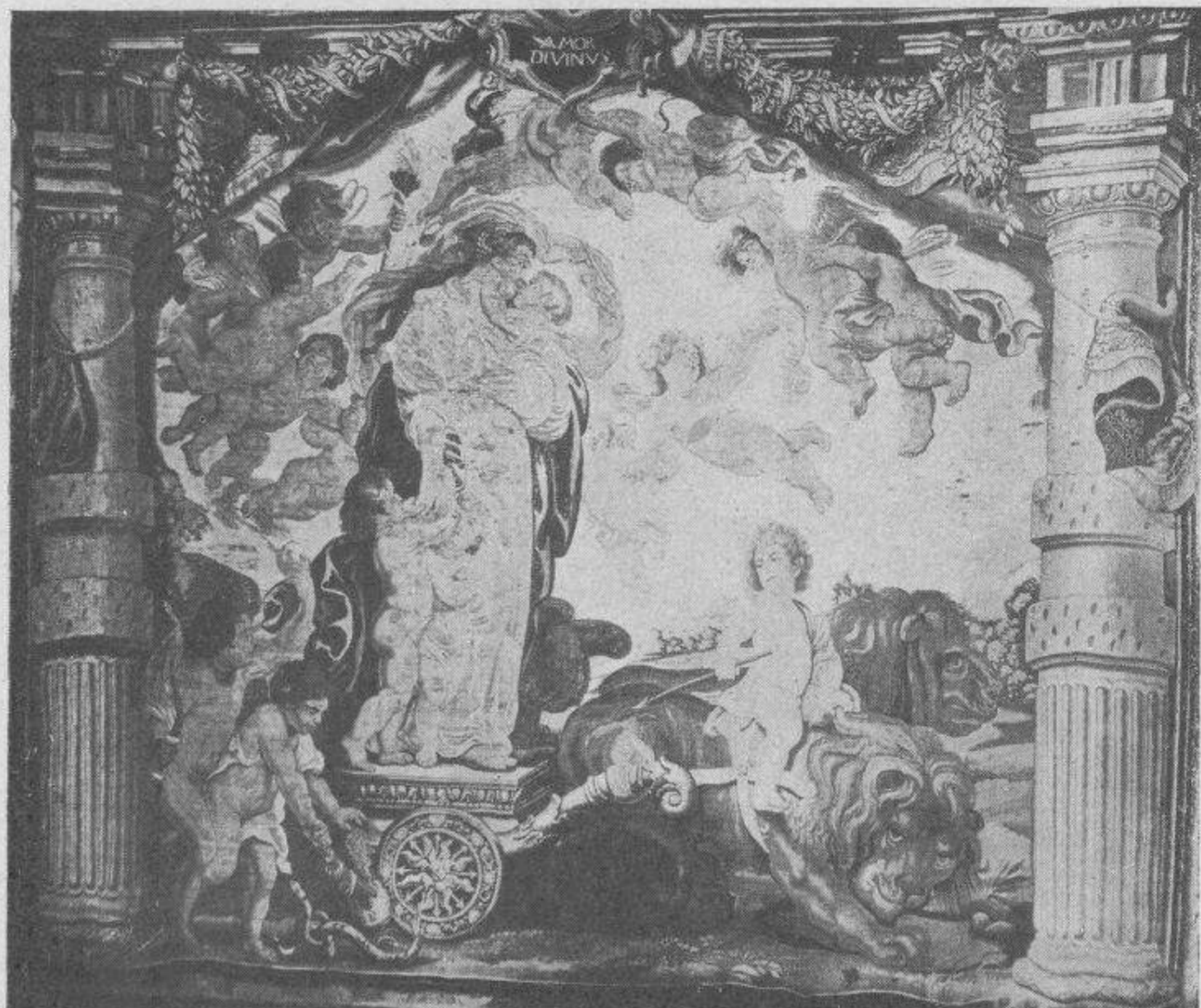
Llama también la atención por su antigüedad una vinajera de vidrio verduzco, al parecer del siglo xv, que tiene el aspecto de haber sido enterrada con el fin de indicar el carácter eclesiástico-diaconal del cadáver que acompañó durante siglos.

Muy variada es la serie de copas que figuran en el palacio de Peralada,

sobresaliendo una de ellas con dos testas de león, y la colección de frascos y vasijas adornadas con incrustaciones de filetes blancos, sencillos o formando cintas entreteljadas a manera de encajes.

Las almarrajas (*almorratxes*) están representadas por numerosos ejemplares, pediculados o sin sustentáculo alguno. Los pequeños cántaros de vidrio son en variedad de tamaños, formas y decoración aglutinada. El porrón constituye con la aceitera una verdadera monografía con diversidad de modelos. Las pilas de agua bendita que habían tenido su lugar adecuado cerca del lecho, tampoco faltan en la colección de Peralada.

Sería interminable la enumeración de las fruteras, saleros y azucareras que ha recogido el señor Mateu, desde el ejemplar más sencillo al más complicado; pero merece especial mención, por su suntuosidad, una gran frutera en



Tapis flamenco.

forma de cesta, de boca ondulada y con dos asas laterales.

Hay ejemplares de vidriería en forma de animales, zapatos, tricornos, etcétera, "en los que se manifiesta el ingenio y aun la sátira del vidriero". La mayoría pertenecen al siglo XVIII, pero algunos son más modernos.

Posee el señor Mateu unos ochenta vidrios de fabricación española, entre los que destacan unos jarrones granadinos, de tipo derivado de las lámparas de las mezquitas mahometanas, formando cuerpo bulboso, con cuello acampanado. Su fabricación se remonta al siglo XVI.

Creadas seguramente en Galicia o en sus inmediaciones son unas botellas que ofrecen como motivo de decoración una o varias conchas y alguna vez también la cruz y son consideradas como propias para los peregrinos

que iban a visitar el sepulcro de san Jaime, en Santiago de Compostela.

La fábrica de vidrios de lujo establecida en el Real Sitio de San Ildefonso de la Granja, que prodigó sus manufacturas en la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, está representada en la colección de Peralada por algunos ejemplares de botellas, copas, vasos y "perfumarios", con ornamentación Luis XVI, tal como la interpretaba en aquella época el

ingenioso decorador del vidrio en Francia, Alemania o Inglaterra.

Los vidrios extranjeros, empezando por los de Venecia, no dejan de mostrar sus características en la colección Mateu, en la que figuran en varios modelos las copas con ornamentación adherida al pomo de su tallo.

La vidriería del centro de Europa y especialmente de Alemania, ofrece diversos ejemplares de vidrio cristalino, con adornos en los que aparecen prodigados los motivos heráldicos y las enta-



Vidrios opalinos de los siglos XVIII y XIX.

lladuras en facetas. Entre ellos figuran seis espléndidos tipos procedentes de las subastas celebradas en Berlín al objeto de liquidar las colecciones reunidas por los magnates rusos y embargadas por los Soviets.

Pertenece asimismo a la industria alemana una serie de vidrios esmaltados con profusión de colores. Entre los más selectos sobresale una botella con el águila bicéfala, que ostenta el Crucifijo sobre el pecho y cobija bajo sus alas negras las 55 divisas heráldicas de los componentes del Sacro Imperio Romano.

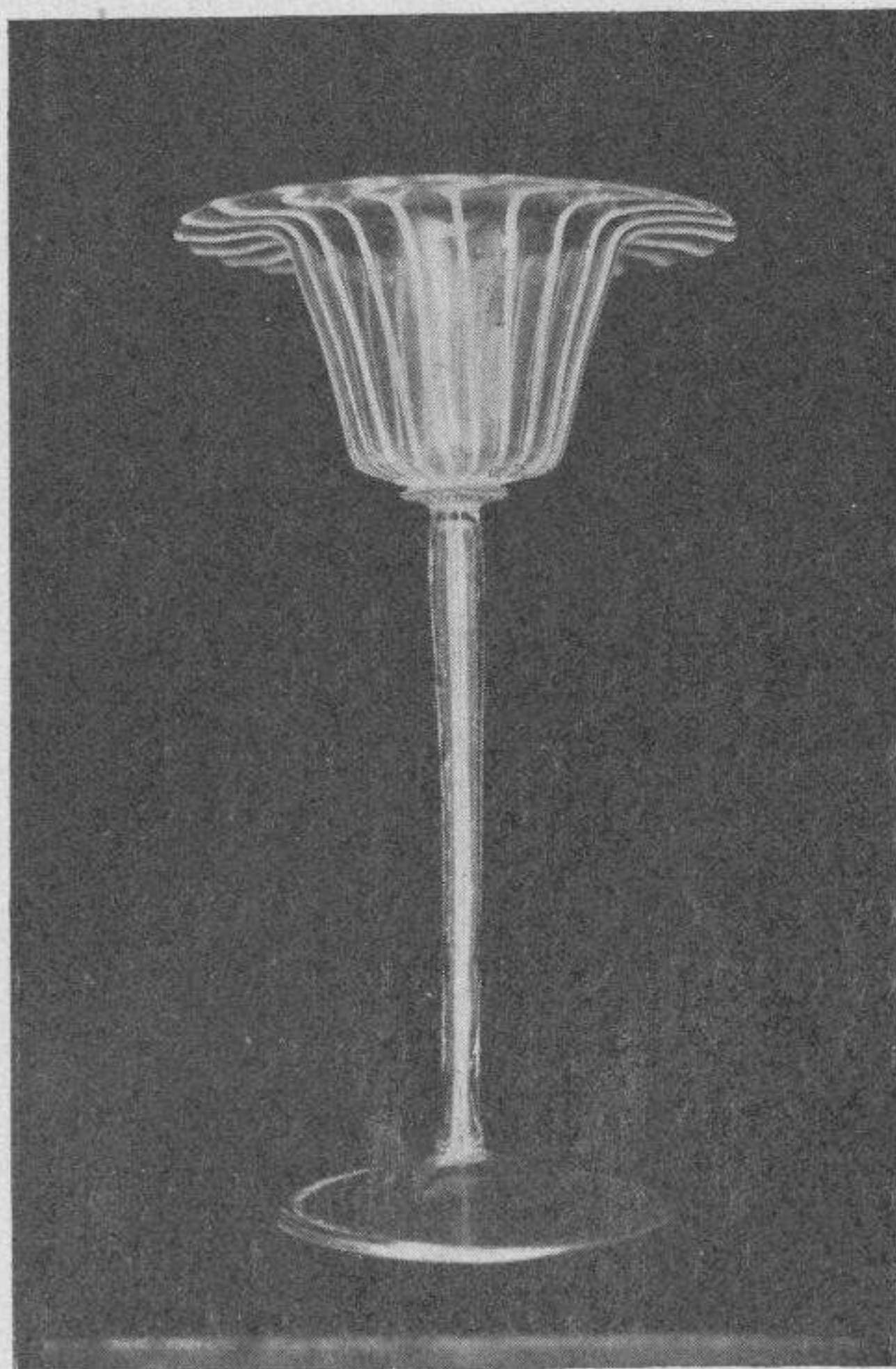
Ocupan gran parte de una vitrina, numerosos potes prismáticos y vasos



Vidrios catalanes (siglo XVIII).

truncocónicos, algunos de los primeros en vidrio azul y otros de pasta opalina con pinturas al esmalte amarillo, encarnado, azul, blanco, verde y negro, muchos de ellos con figuras de carácter popular, otros con ornamentación de fauna y flora y algunos con leyendas y escudos heráldicos. Pertenecen a la segunda mitad del siglo XVIII y parece que fueron obrados en Alemania o en Flandes.

Finalmente, realzan la magnífica colección del palacio de Peralada numerosos cristales camafeos, o cristal cerámico, medallones o placas ornamentales, otros en forma de vaso o vasija de perfumes que datan de fines del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX.



Copa alemana.



Vidrio catalán.

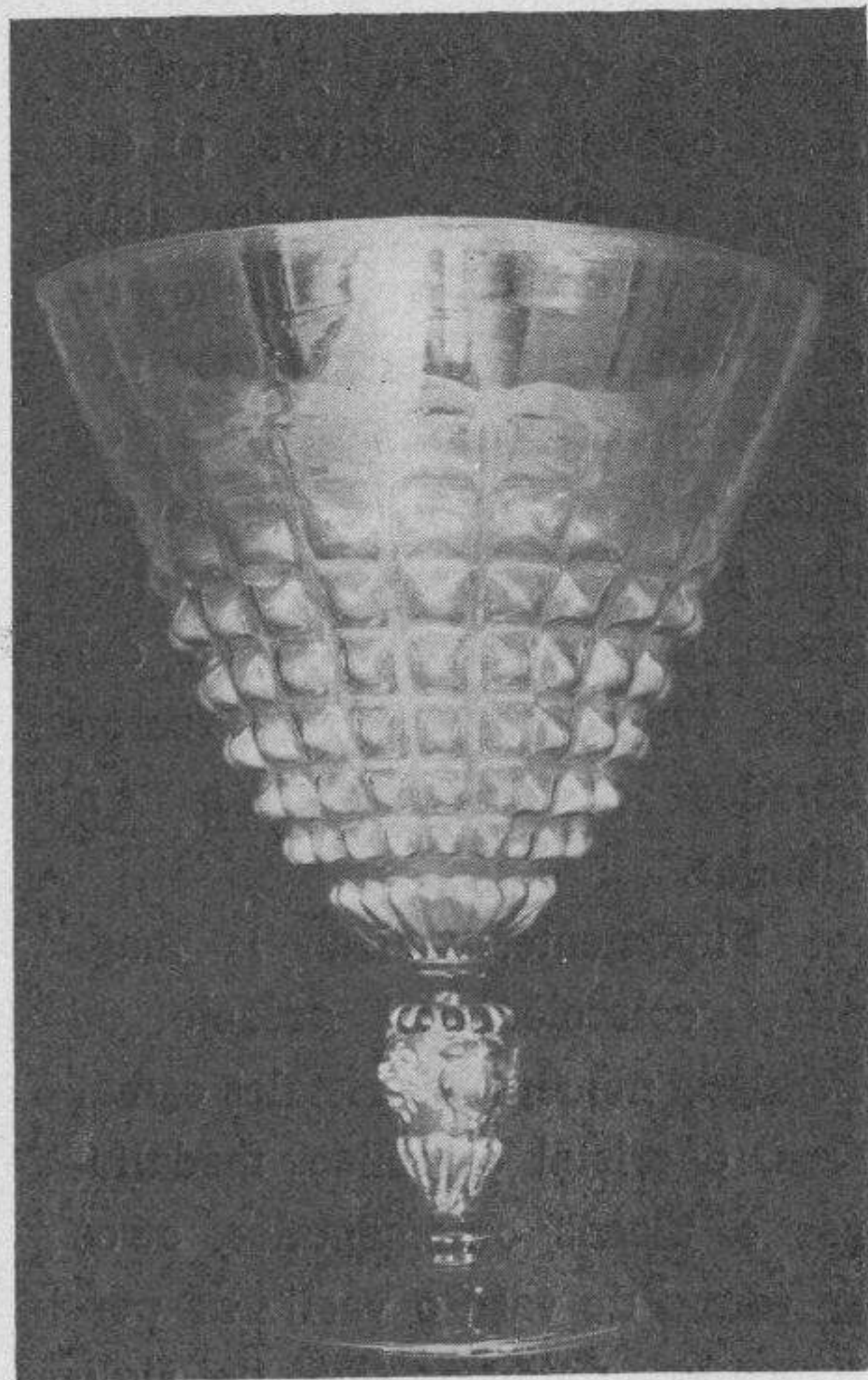
LA BIBLIOTECA

La biblioteca del castillo de Peralada contiene unos 25.000 volúmenes, entre los que descuellan muchas preciosidades bibliográficas. Procuraremos dar una ligera idea de la importancia de esta biblioteca, una de las primeras, sin duda, de Cataluña y aun de toda la península, entre las particulares.

Señalaremos ante todo las obras de carácter bibliográfico y general, con numerosos diccionarios, entre ellos el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española (1726-1739), cuyos ejemplares

son actualmente muy raros.

Abundantes son también los libros de carácter religioso y teológico. La *Biblia* está representada por tres ediciones muy notables: la del P. Scio de San Miguel (Valencia, 1791-1793), la Políglota de Amberes (1569-1573) y la Políglota de Londres, publicada bajo el protectorado de Cromwell, avalorada con los dos volúmenes del *Lexicon heptaglotton*, de Castle. Hay además un códice manuscrito, del siglo xv, procedente del monasterio de Poblet, que contiene en latín los libros del Génesis, Exodo, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Jueces, Reyes y



Vidrio catalán.

San Lucas. Anotemos asimismo un *Antiphonarium*, manuscrito miniaturado sobre pergamino, del siglo xv, y un libro rarísimo: *Christianismi restitutio*, de Miguel Servet (Nuremberg, 1791).

La parte histórica ocupa lugar preeminente en la biblioteca de Peralada, pues figuran en ella las obras fundamentales en esta disciplina, revistas y otras publicaciones del siglo pasado, folletos y monografías de capital interés para la historia de Cataluña y especialmente de la provincia de Gerona, colecciones de periódicos de útil consulta para la historia de fines



Vidrio catalán.



Vidrio catalán.

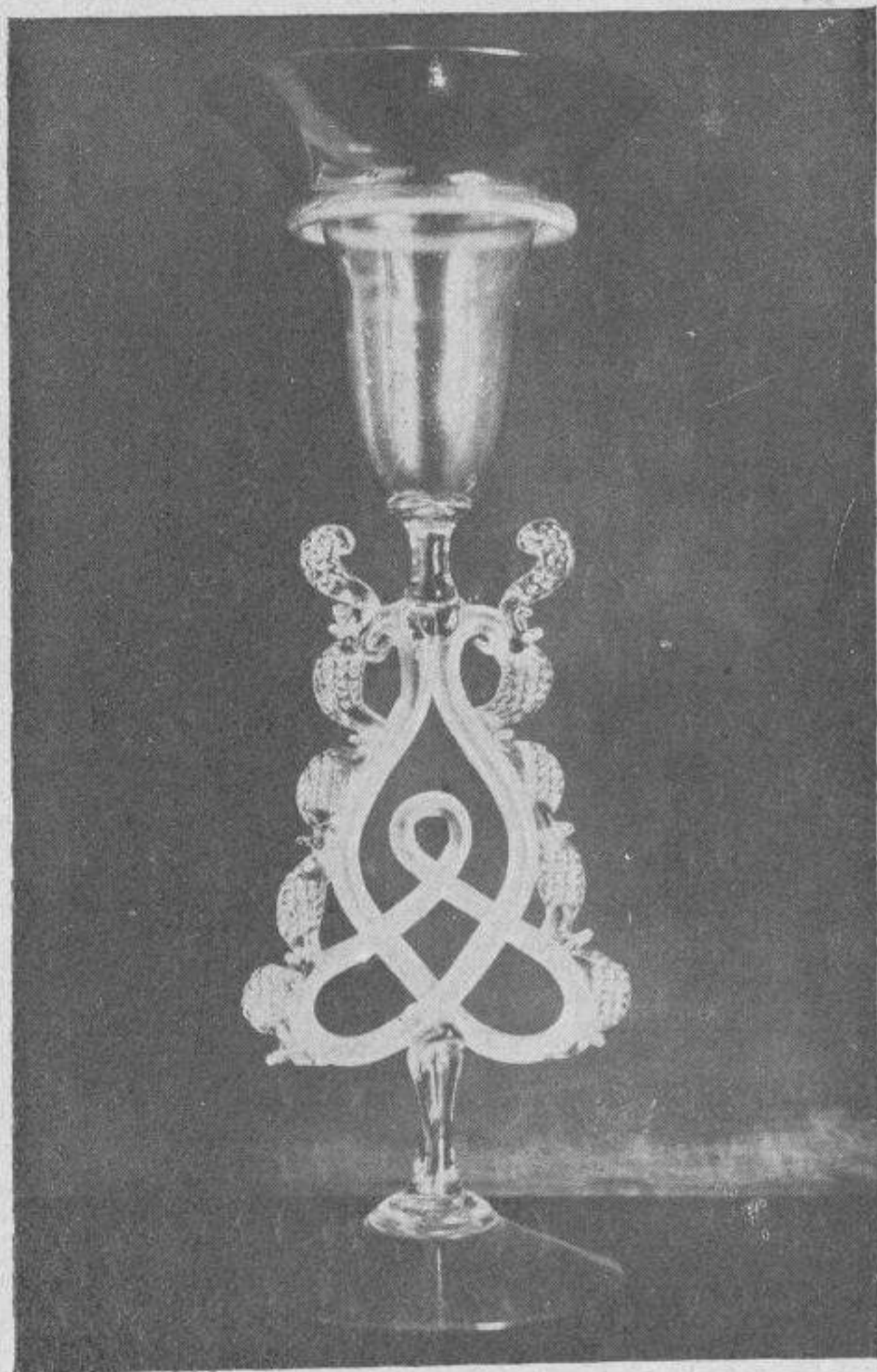
del siglo xviii y comienzos del xix y singularmente para el estudio de la guerra napoleónica, etc. Lugar de honor ocupa en la biblioteca la primera edición de la *Crónica* del ilustre hijo de Peralada, Ramón Muntaner, hecha en Valencia en el año 1558.

Abundan también en la biblioteca de Peralada los escritos de la antigüedad clásica. Mencionaremos, entre otros muchos, el *Plutarco*, de Basilea (1547); el *Estrabón*, de Amsterdam (1707); el *Diodoro*, de Amsterdam (1746); el *Dionisio de Halicarnaso*, de Ginebra (1588); el *Aristóteles*, de París (1269); el Va-

lerio Máximo, de Venecia (1513); la *Collection des auteurs latins avec la traduction en français*, dirigida por Nisard, y los volúmenes de la *Fundació Bernat Metge*...

Anotemos, por fin, casi todas las obras de la literatura española del siglo de oro, en ediciones príncipe o en reediciones de Amsterdam y Amberes o de Madrid, la mayoría de los clásicos catalanes y la literatura de la primera época del Renacimiento de Cataluña.

El señor Mateu ha enriquecido la biblioteca con unos 3.000 volúmenes, la mayoría catalanes, avalorados muchos de ellos con expresivas



Vidrio catalán.



Vidrio catalán.

dedicatorias. Recordamos espléndidos libros de arte, un códice miniaturado del siglo xv —la *Semana Santa Coral*— y dos raros libros incunables: las *Obras* de Boecio, del año 1492, por Gregorio de Gregoris, y la *Cosmographia* de Ptolomeo (Ulma, 1482).

Desde el año 1929 cuida de la biblioteca el culto capellán del palacio de Peralada, Rdo. don Juan Jancher, quien va catalogando la riqueza bibliográfica que contiene y que aumenta cada día.

Hay que tener en cuenta que desde el año 1890 no había ingresado un solo libro en la biblioteca

de Peralada y que la catalogación era muy incompleta y deficiente.

LA IGLESIA

El convento de carmelitas calzados de Peralada, denominado de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, fué fundado el día 4 de abril del año 1206, según reza un documento dado a luz en 1892. Otra opinión data esta fundación en 1346. De todas suertes, lo cierto es que la iglesia del convento, hoy del palacio de Peralada, dedicada a Nuestra Señora del Carmen, fué

construída en virtud de licencia que el papa Clemente V concedió a los carmelitas de dicha villa en 29 de julio de 1346, y estaba bajo el patronato de los señores de Rocabertí, quienes la eligieron, en vez del cercano monasterio de Santa María de Vilabertrán, para sepultura. En el siglo pasado, hallándose la iglesia en estado lamentablemente ruinoso, fué restaurada por el conde de Zavellá, quien no perdonó sacrificio alguno para que fuese digna de dicho palacio.

Don Cayetano Barraquer y Roviralta, en su obra "Las Casas de los Religiosos en Cataluña", califica esta restauración de completa, muy acertada y espléndida, señalando que consistió en el derribo del coro, que se hallaba en lo alto, en la supresión del órgano, que ocupaba la mitad superior de una capilla, en la destrucción de una bóvedas postizas y la reconstrucción de los artesonados, con todo lo cual, dice, se restituyeron las cosas a su prístino y hermoso estado y aun se habían mejorado en tercio y quinto.



Copas grabadas alemanas.

La iglesia es gótica, de sillería, de una sola nave, muy elevada y espaciosa. Bellos capiteles del más puro estilo románico adornan las mesas de sus altares. Campean en las grandes vigas del techo los emblemas heráldicos de los condes de Peralada. Hay una verdadera riqueza en trabajos

de talla. Los ventanales son policromados.

Es admirable la fachada del siglo XII al XIII, sencilla y severa, con cuatro arcos ojivales, coronada por una cruz esculpida. Una bella estatua de la Virgen entre dos santos decora el tímpano. Un ventanal circular, austeramente lobulado, remata la portada. Con razón se ha dicho que esta iglesia "es el más bello templo, de estilo gótico, que la orden carmelitana levantó en la provincia de Gerona".

El claustro contiguo, admirable de proporciones, contribuye a la grata visión que el



Vidrios alemanes de los siglos XVII y XVIII.

visitante conserva del palacio de Peralada. De planta cuadrada, con siete columnas en cada lado, es notable especialmente, no sólo por su conjunto, sino por ciertos detalles, como las molduras de los capiteles y las bases, en las que se notan las tradicionales intersecciones de superficie del estilo ojival.

Consagrado el templo a Nuestra Señora del Carmen, todos los años, con motivo de tan señalada festividad, se celebran en el palacio y su parque animadas fiestas religiosas y populares.

Además de este templo, la villa de Peralada cuenta con la iglesia parroquial de San Martín, que fué reconstruída a fines del siglo pasado; el convento de monjas de San Agustín; el convento de Santo Domingo, de remoto origen y entregado a la orden dominica en 1578 por don Francisco de Dalmau, vizconde de Rocabertí; de él se conserva el pequeño claustro, formado por cuatro galerías, con seis arcos en dos de ellas y cinco en las otras dos; estos arcos están sostenidos por columnitas pareadas que arancan de un antepecho; algunos de sus capiteles son lisos, pero otros ostentan bellos relieves; hay, además, una capilla a orillas del Llobregat, y otra capilla, de piedra



Copa grabada alemana.

labrada, en el manso denominado Santo Sepulcro, que fué antiguamente convento de religiosas de esta orden.

EL PARQUE

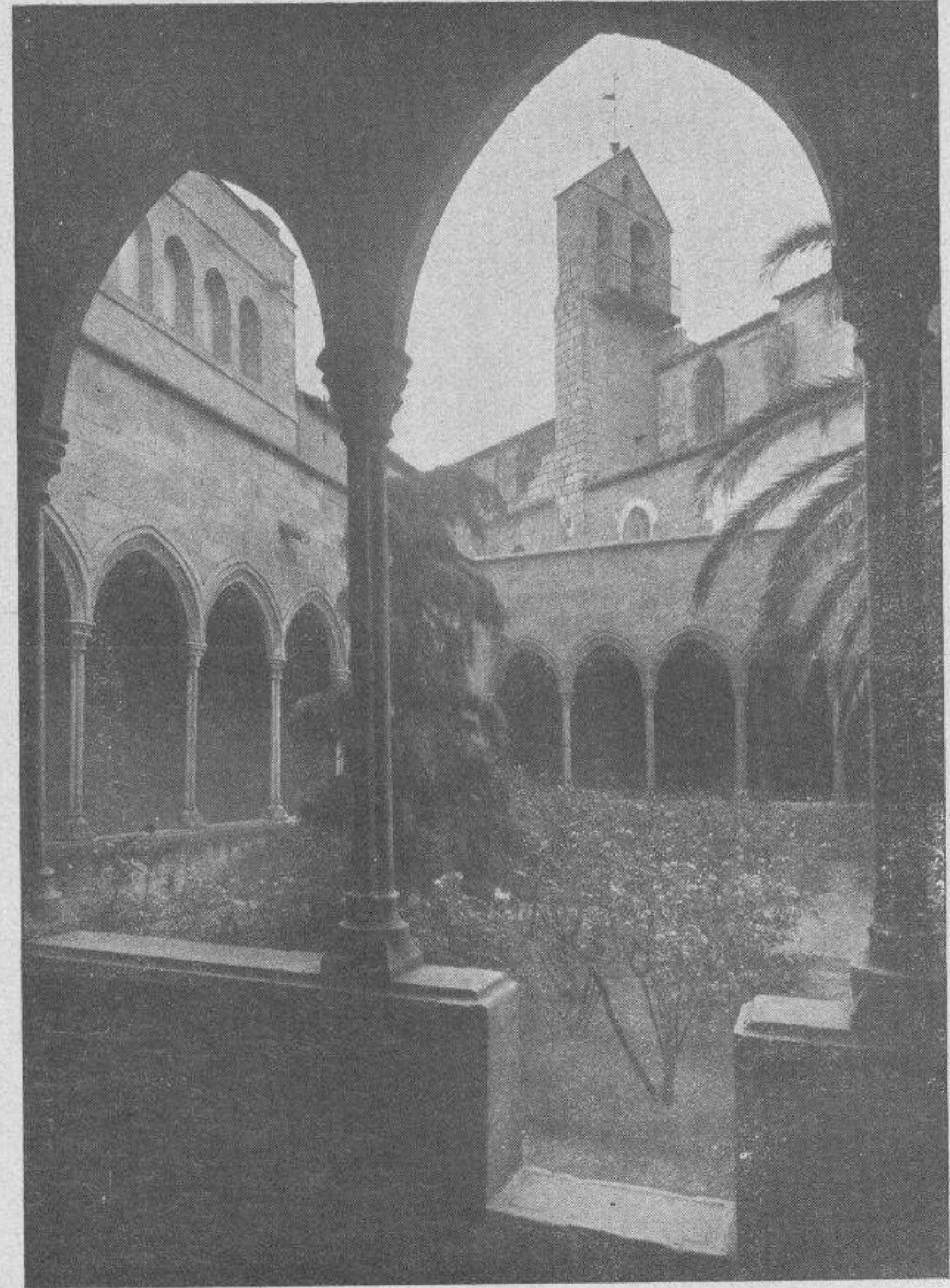
Un gran parque señorial rodea el palacio de Peralada. Los planos son del arquitecto, ingeniero y paisajista M. François Duvillers, de París, y fueron firmados en 1877. Los jardines, que ya eran espléndidos, pero habían quedado en un abandono lamentable, han sido arreglados y ampliados por el señor Mateu —quien ha trazado todos los



Vidrio catalán.



Portada de la iglesia.



El claustro.

planos, proyectos y dibujos— con bellas rosaledas, un laberinto de cipreses, un campo de *tennis*, etc.

La configuración del terreno, suavemente accidentada, determina la fisonomía y situación adecuada de muchas variedades vegetales. “En algunos parajes, observa M. Gifreda, anotaréis ciertas coincidencias con los jardines de las islas Borromeas; e n otros, adecuadas afinidades con el paisajismo inglés, y también, en algún rincón recogido, el intimismo de nuestros viejos jardines, pero siempre con una visión ponderada del emplazamiento”.

Llaman la atención en el parque de Peralada, entre otros cultivos, unas trescientas hibridaciones de rosas, algunas de las cuales han sido elaboradas por el laureado rosarista don Pedro Dot.

Completa el parque un pequeño lago en el que refleja el castillo las torres construídas por el conde de Zavellá, símbolo del fenecido poderío y esplendor de los Rocabertí...



Interior de la iglesia.

* * *

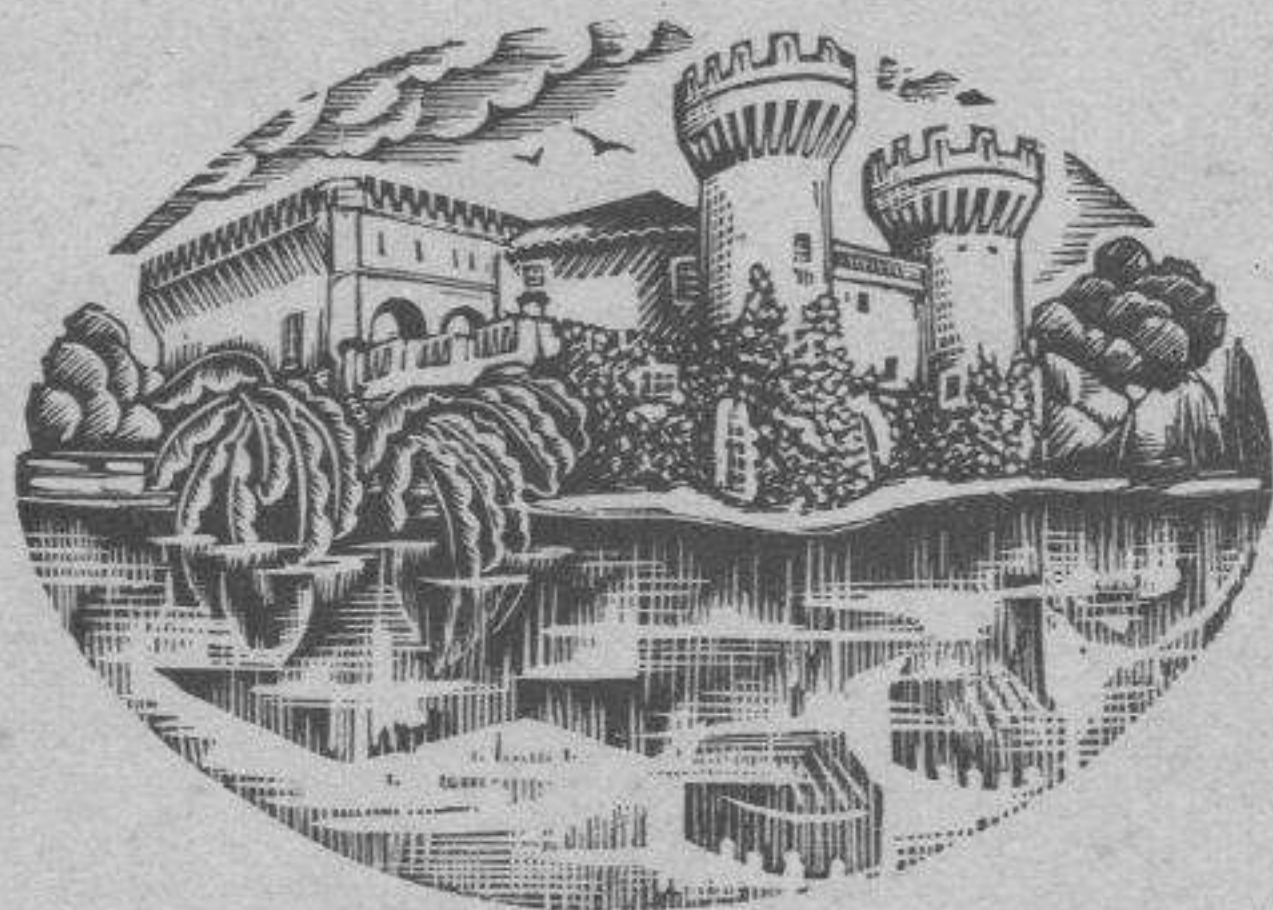
No podemos por menos que aludir, para terminar, a un aspecto de la vitalidad del palacio de Peralada. Nos referimos a sus cavas, en las que los antiguos condes fueron acumulando bastantes miles de botellas, conservadas aún actualmente, casi en su totalidad, y aumentadas recientemente en virtud de las nuevas actividades en esta especialidad, que han venido a constituir un incremento para la vida de Peralada.



Biblioteca.

INDICE

	<u>Págs.</u>
PERALADA	5
LA CASA DE ROCABERTÍ	12
DON ANTONIO DE ROCABERTÍ	17
EL PALACIO DE PERALADA	19
LA CONSERVACIÓN DEL PALACIO	25
LOS CUADROS Y EL MOBILIARIO	30
LOS VIDRIOS ARTÍSTICOS	33
LA BIBLIOTECA	38
LA IGLESIA	41
EL PARQUE	43



VINOS PERALADA

PLANO - GUÍA DE BARCELONA

INTERESANTE PUBLICACIÓN DE LA
«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

MUY DETALLADO
MUY MANEJABLE

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

PRECIO: 3 PESETAS

▣ **HOTELES RECOMENDABLES DE CATALUÑA** ▣

HOTEL "FLORA"

FELIPE TERRADAS

Premiado en el V Concurso de Hoteles por esta Sociedad
y por el Automóvil Club de Cataluña.

MONTADO A LA MODERNA

GARAGE - SERVICIO DE TAXIS

Teléfono 1124

BAÑOLAS

= HOTEL RESTAURANT =

"EUROPA"

CALEFACCIÓN CENTRAL

Primer premio de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona.
Concurso año 1920.

Propietario Director: PEDRO ESTER

Socio Corresponsal en ésta del A. C. de C., del T. C. de F. y Agence Lubin, París.

Teléfono n.º 10

PUIGCERDA

HOTEL MARINA

DE PRIMER ORDEN

Propietario: ERNESTO PI

Teléfono n.º 59

SAN FELIU DE GUIXOLS

Situado en el Paseo. : Frente al mar.

Completamente reformado. - Cuartos de baño y duchas. - Calefacción central.
Agua caliente y fría en todas las habitaciones. - Garage.